UNE ✦ SACRA

Hinduismo

Yoga Sutras de Patanjali

✦ ✦ ✦

Atribuidos a Patanjali

Traducción (edición 1.2)

Créditos

Autor	Atribuidos a Patanjali
Fecha	c. siglos II a. C. – V d. C.
Idioma original	Sánscrito
Versión	Traducción (edición 1.2)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de Charles Johnston (1912)
Fuente	Project Gutenberg — The Yoga Sutras of Patanjali (Charles Johnston, 1912), eBook 2526
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Los Yoga Sutras, atribuidos al sabio Patanjali y compuestos en sánscrito entre los siglos II a. C. y V d. C., son el texto fundador de la escuela del Yoga, una de las seis escuelas clásicas de la filosofía india.

En unos 195 aforismos (sutras) muy breves, divididos en cuatro libros, definen el yoga como "el aquietamiento de las fluctuaciones de la mente" y describen el camino para lograrlo: los ocho miembros (ashtanga) —ética, disciplina, postura, control de la respiración, retiro de los sentidos, concentración, meditación y absorción (samadhi)—, los obstáculos del camino, los poderes que surgen con la práctica y la liberación final (kaivalya).

Charles Johnston (1867–1931), irlandés que estudió sánscrito en Dublín y sirvió en la administración británica de Bengala, publicó en 1912 esta "interpretación": cada sutra va traducido y seguido de su comentario, de tono espiritual e influido por la Teosofía.

En esta edición, cada sutra es un fragmento, con el comentario de Johnston justo debajo.

Fuente: https://www.gutenberg.org/ebooks/2526

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Introducción al Libro I

Libro I — Samadhi

Introducción al Libro II

Libro II — La práctica

Introducción al Libro III

Libro III — Los poderes

Introducción al Libro IV

Libro IV — La liberación

INTRODUCCIÓN AL LIBRO I

✦

1 Los Yoga Sutras de Patanjali son en sí mismos sumamente breves: menos de diez páginas de letra grande en el original. No obstante, contienen la esencia de la sabiduría práctica, expuesta con un orden y un detalle admirables.

1.2 El tema, si quien aquí los interpreta está en lo cierto, es la gran regeneración, el nacimiento del hombre espiritual a partir del hombre psíquico: el mismo tema que Pablo expuso con tanta sabiduría y elocuencia al escribir a sus discípulos de Corinto, el tema de todos los místicos de todas las tierras.

2 Pensamos que vivimos una vida puramente física en estos cuerpos materiales nuestros. En realidad, nos hemos alejado mucho de la vida puramente física; desde hace siglos, nuestra vida ha sido psíquica, hemos estado centrados e inmersos en la naturaleza psíquica.

2.2 Algunas escuelas de la India dicen que la naturaleza psíquica es, por así decirlo, un espejo en el que se reflejan las cosas que ven los ojos físicos y oyen los oídos físicos. Pero este es un espejo mágico: las imágenes permanecen y adquieren cierta vida propia.

2.3 Así, dentro del ámbito psíquico de nuestra vida, va surgiendo un mundo de imágenes en el que habitamos; un mundo de imágenes de cosas vistas y oídas y, por tanto, un mundo de recuerdos; un mundo también de esperanzas y deseos, de temores y pesares.

2.4 La vida mental se desarrolla entre estas imágenes, basada en medir y comparar, en agrupar imágenes para formar ideas generales; en abstraer de ellas nuevas nociones e imágenes; hasta que se construye en nuestro interior un mundo nuevo, lleno de deseos y odios, ambición, envidia, anhelo, especulación, curiosidad, obstinación e interés propio.

3 La enseñanza de Oriente es que todas estas son verdaderas facultades recubiertas de falsos deseos; que, aunque psíquicas en su manifestación, son espirituales en su esencia; que el hombre psíquico es el velo y la profecía del hombre espiritual.

4 El propósito de la vida es, por tanto, el cumplimiento de esa profecía; la revelación del hombre inmortal; el nacimiento de lo espiritual a partir de lo psíquico, por el cual accedemos a nuestra herencia divina y llegamos a habitar la Eternidad. Esto es, en verdad, la salvación, el propósito de toda religión verdadera, en todos los tiempos.

5 Patanjali tiene en mente al hombre espiritual, que ha de nacer del hombre psíquico. Su propósito es ordenar los medios prácticos para esa revelación y regeneración, e indicar el fruto, la gloria y el poder de ese nuevo nacimiento.

6 A lo largo de los Sutras del primer libro, Patanjali se ocupa del primer gran problema: el surgimiento del hombre espiritual de entre los velos y las redes de la naturaleza psíquica, los estados de ánimo y las vestiduras del hombre mental y emocional. Más adelante se examinarán la naturaleza y las facultades del hombre espiritual, una vez que se haya liberado de los velos y las ataduras psíquicas, y se ofrecerá una visión de los ámbitos en los que estas nuevas facultades espirituales han de revelarse.

7 Aquí cabe una palabra de explicación. Me han preguntado por qué uso la palabra Sutras para estas reglas del sistema de Patanjali, cuando la palabra Aforismo lleva una generación asociada a ellas en nuestra mente.

7.2 La razón es esta: el nombre Aforismo sugiere, al menos para mí, una frase concisa de aplicación muy general; una muestra de sabiduría proverbial que puede citarse en muchas circunstancias distintas y cuya verdad resulta casi evidente por sí misma. Pero con un Sutra el caso es diferente.

7.3 Procede de la misma raíz que la palabra inglesa «sew», que significa «coser», y significa, en efecto, un hilo, lo que sugiere, por tanto, una cadena de razonamientos estrechamente enlazados y consecutivos. No solo tiene cada Sutra un lugar definido en el sistema, sino que, además, fuera de ese lugar carecerá casi de sentido y de ningún modo será evidente por sí mismo.

7.4 Por eso he considerado preferible conservar la palabra original. Los Sutras de Patanjali están tan estrechamente enlazados y dependen tanto unos de otros como las proposiciones de Euclides, y tampoco pueden sacarse de su debido contexto.

8 En la segunda parte del primer libro se sigue tratando el problema del surgimiento del hombre espiritual. Se nos lleva a considerar las barreras que impiden su surgimiento, la superación de esas barreras y ciertos pasos y etapas del ascenso desde la conciencia ordinaria de la vida práctica hasta la conciencia más sutil, profunda y radiante del hombre espiritual.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO I — SAMADHI

✦

1 OM: A continuación se presenta la instrucción sobre la Unión.
La Unión, aquí como siempre en las Escrituras de la India, significa la unión del alma individual con el Alma Suprema; de la conciencia personal con la Conciencia Divina, por la cual el mortal se vuelve inmortal y entra en lo Eterno. Por tanto, la salvación es, primero, la liberación del pecado y del sufrimiento que proviene del pecado, y luego un bienestar divino y eterno, en el que el alma participa del ser, la sabiduría y la gloria de Dios.

2 La Unión, la conciencia espiritual, se alcanza mediante el control de la cambiante naturaleza psíquica.
La meta es la plena conciencia del hombre espiritual, iluminado por la Luz Divina. Nada salvo la obstinada resistencia de la naturaleza psíquica nos impide alcanzar la meta. Los poderes psíquicos son poderes espirituales desbocados, pervertidos, desviados de su cauce propio. Por tanto, nuestra primera tarea es recuperar el control de esta naturaleza pervertida, disciplinar, purificar y restaurar los poderes desviados.

3 Entonces el Vidente cobra conciencia en su verdadera naturaleza.
El egotismo no es más que la perversión del ser espiritual. La ambición es la inversión del poder espiritual. La pasión es la distorsión del amor. Lo mortal es la limitación de lo inmortal. Cuando estas imágenes falsas ceden su lugar a las verdaderas, el hombre espiritual se manifiesta luminoso, como el sol cuando las nubes se dispersan.

4 Hasta entonces, el Vidente ha estado atrapado en las actividades de la naturaleza psíquica.

El poder y la vida que son la herencia del hombre espiritual han quedado presos y enredados en las actividades psíquicas. En lugar del ser puro en lo Divino, ha habido un egotismo inquieto y combativo, con la mano alzada contra todos. En lugar de la luz de la visión pura, ha habido sentidos inquietos nave been re e imaginaciones. En lugar del gozo espiritual, el gozo indiviso del ser puro, ha habido una complacencia en los deseos del cuerpo y de la mente. Todas estas son fuerzas reales, pero desviadas de su verdadera naturaleza y de su meta. Deben ser liberadas, como las gemas de la matriz, como la médula del junco, de manera constante, sin violencia destructiva. Los poderes espirituales deben extraerse de las redes psíquicas.

5 Las actividades psíquicas son cinco; están sujetas o no a los cinco obstáculos (Libro II, 3).

La naturaleza psíquica se forma mediante el poder de crear imágenes, el poder que está detrás de las imágenes mentales y habita en ellas. Estas imágenes no permanecen en reposo en la mente; son dinámicas, inquietas, estimulan nuevos actos. Así, la imagen mental de una complacencia sugiere e invita a una nueva complacencia; la imagen de un gozo pasado queda enmarcada en añoranzas o esperanzas. Y está el juego incesante del deseo de conocer, de penetrar en la esencia de las cosas, de clasificar. Este también se ocupa sin cesar de las imágenes mentales. De modo que podemos clasificar así las actividades de la naturaleza psíquica:

6 Estas actividades son: intelección correcta, intelección incorrecta, predicación, sueño, memoria.

Tenemos aquí una lista de poderes mentales y emocionales; de poderes que

representan y observan, y de poderes que representan y sienten. Pero el poder de conocer y sentir es espiritual e inmortal. Lo que se necesita no es destruirlo, sino elevarlo del ámbito psíquico al espiritual.

7 Los elementos de la intelección correcta son: observación directa, razonamiento inductivo y testimonio fiable.
Cada uno de ellos es un poder espiritual apenas velado. La observación directa es la forma más externa de la visión pura del Alma. El razonamiento inductivo descansa en los grandes principios de continuidad y correspondencia; y estos, en la verdad suprema de que toda vida procede del Uno. El testimonio fiable, la participación de un alma en la sabiduría de otra, descansa en la unidad última de todas las almas.

8 La intelección incorrecta es una comprensión falsa, que no descansa en una percepción de la verdadera naturaleza de las cosas.
Cuando el objeto no se percibe verdaderamente, cuando la observación es inexacta y defectuosa, el pensamiento o razonamiento basado en esa percepción equivocada es necesariamente falso e incorrecto.

9 La predicación se realiza mediante palabras o pensamientos que no descansan en un objeto percibido.
El propósito de este Sutra es distinguir entre el proceso mental de la predicación y la observación, la inducción o el testimonio. La predicación es la atribución de una cualidad o acción a un sujeto, añadiéndole un predicado. En la oración «el hombre es sabio», «el hombre» es el sujeto; «es sabio» es el predicado. Esto puede ser simplemente una interacción de pensamientos, sin la presencia del objeto en el que se piensa; o las cosas pensadas pueden ser imaginarias o irreales; mientras que la observación, la inducción y el testimonio siempre remiten a un objeto.

10 El sueño es la condición psíquica que descansa en estados mentales, estando ausentes todas las cosas materiales.
En la vida de vigilia tenemos dos corrientes de percepción: una corriente externa de cosas físicas vistas, oídas y percibidas; una corriente interna de imágenes mentales y pensamientos. La corriente externa cesa durante el sueño; la corriente interna continúa, y al contemplar cómo las imágenes mentales flotan ante el campo de la conciencia, «soñamos». Incluso cuando no hay sueños, sigue habiendo cierta conciencia mientras dormimos, de modo que, al despertar, uno dice: «He dormido bien» o «He dormido mal».

11 La memoria es la conservación de imágenes mentales de cosas percibidas, sin modificarlas.
Aquí, como antes, el poder mental se explica en términos de imágenes mentales, que son el material del que está construido el mundo psíquico. Por tanto, los sabios enseñan que el mundo de nuestra percepción, que es en efecto un mundo de imágenes mentales, no es más que el espectro o la sombra del mundo real y eterno. En este sentido, la memoria no es más que la inversión psíquica de la visión espiritual, siempre presente. Lo que está siempre ante el ojo espiritual del Vidente no necesita ser recordado.

12 El control de estas actividades psíquicas se logra mediante el uso correcto de la voluntad y dejando de complacer los propios deseos.
Si estos poderes y energías psíquicos, incluso cosas tan malas como la pasión, el odio y el miedo, no son más que poderes espirituales caídos y pervertidos, ¿cómo hemos de lograr su liberación y restauración? Se nos presentan dos medios: el despertar de la voluntad espiritual y la purificación de la mente y del pensamiento.

13 El uso correcto de la voluntad es el esfuerzo constante por mantenerse en el ser espiritual.

Quizá hemos pensado en nosotros mismos como criaturas que se mueven por esta tierra, bastante indefensas, a merced de las tormentas, del hambre y de nuestros enemigos. Hemos de pensar en nosotros mismos como inmortales que habitan en la Luz, rodeados y sostenidos por poderes espirituales. El esfuerzo constante por mantener este pensamiento despertará poderes dormidos y aún no realizados, que nos revelarán la cercanía de lo Eterno.

14 Esto se convierte en un firme lugar de reposo cuando se practica durante largo tiempo, con persistencia y dedicación.

Debemos buscar la vida espiritual conforme a las leyes de la vida espiritual, con dedicación, humildad y una caridad amable, que es un reconocimiento del Alma Única que está en todos nosotros. Solo mediante la obediencia a esa Vida compartida, mediante el recuerdo perpetuo de nuestra unidad con todo el Ser Divino, de nuestra insignificancia separados del Ser Divino, podemos entrar en posesión de nuestra herencia.

15 Dejar de complacer los propios deseos es dominar conscientemente la sed de placer de los sentidos, aquí o en el más allá.

Bien entendido, el deseo de sensación es el deseo de ser, la distorsión de la vida eterna del alma. El ansia de estímulo y excitación sensuales descansa en el anhelo de sentir intensamente la propia vida, de alcanzar la sensación de estar realmente vivo. Esta sensación de vida verdadera llega solo con la llegada del alma, y el alma llega solo en silencio, después de que la complacencia en los propios deseos se haya aquietado con valor y lealtad, mediante la reverencia ante el alma que llega.

16 La culminación de esto es la liberación de la sed de cualquier forma de actividad psíquica, mediante el afianzamiento del hombre espiritual.
Para alcanzar una verdadera comprensión de esta enseñanza, el estudio debe complementarse con una práctica devota, la fe con las obras. La lectura de las palabras no bastará. Debe haber un esfuerzo real por mantenerse como el Alma, un abandono real de la complacencia en los propios deseos. Con este despertar de la voluntad espiritual y esta purificación vendrán a la vez el crecimiento del hombre espiritual y el despertar de nuestra conciencia como hombre espiritual; y esto, alcanzado incluso en pequeña medida, nos ayudará notablemente en nuestra lucha. Al que tiene, se le dará.

17 La meditación con un objeto sigue estas etapas: primero, examen exterior; luego, juicio interior; después, gozo; por último, conciencia del ser individual.
En la práctica de la meditación, se puede comenzar fijando la atención en algún objeto externo, como una imagen o pintura sagrada, o un pasaje de un libro de devoción. En la segunda etapa, se pasa del objeto externo a una reflexión interior sobre sus enseñanzas. La tercera etapa es la inspiración, la intensificación de la voluntad espiritual que resulta de esta reflexión. La cuarta etapa es la conciencia del propio ser espiritual, avivado por esta meditación.

18 Después de que el ejercicio de la voluntad ha aquietado las actividades psíquicas, la meditación descansa solo en el fruto de meditaciones anteriores.
En virtud de la práctica y el esfuerzo continuos, se supera la necesidad de

un objeto externo en el que apoyar la meditación. Se alcanza un estado interior de conciencia espiritual, que se llama «la nube de las cosas cognoscibles» (Libro IV, 29).

19 Quienes han dejado sus cuerpos y han sido absorbidos en la naturaleza subjetiva poseen una conciencia subjetiva que surge de una causa natural.
Quienes han muerto y han entrado en el paraíso entre nacimientos se encuentran en una condición semejante a la meditación sin un objeto externo. Pero, llegado el momento, las semillas del deseo que hay en ellos brotarán, y volverán a nacer en este mundo.

20 Para los demás, hay una conciencia espiritual a la que conducen la fe, el valor, la atención correcta, la concentración en un solo punto y la percepción.
Conviene tener presentes estos pasos en el camino hacia la iluminación: fe, valor, atención correcta, concentración en un solo punto, percepción. No se puede prescindir de ninguno; todos deben conquistarse. Primero la fe; y luego, de la fe, el valor; del valor, la atención correcta; de la atención correcta, una aspiración concentrada hacia el alma; de esta, la percepción; y finalmente, la visión plena como alma.

21 La conciencia espiritual está más cerca de quienes tienen una voluntad viva e intensa.
La imagen utilizada es el rápido ímpetu del torrente; el reino debe tomarse por la fuerza. La voluntad firme solo llega mediante el esfuerzo; el esfuerzo se inspira en la fe. El gran secreto es este: no basta con tener intuiciones; debemos actuar conforme a ellas; debemos vivirlas.

22 La voluntad puede ser débil, de fuerza media o intensa.
Por tanto, hay una conciencia espiritual superior a esta. Para quienes tienen una voluntad débil, este es el consejo: ser fieles en la obediencia, vivir la vida y fortalecer así la voluntad para una obediencia más perfecta. La voluntad no es nuestra, sino de Dios, y solo accedemos a ella mediante la obediencia. A medida que entramos en el espíritu de Dios, se nos permite compartir el poder de Dios.
Por encima de las tres etapas del camino está la meta, el final del camino.

23 O la conciencia espiritual puede alcanzarse mediante el servicio ferviente al Maestro.
Si pensamos en nuestras vidas como tareas que nos ha impuesto el Maestro de la Vida, si consideramos todos los deberes como partes de la obra de ese Maestro, confiadas a nosotros y que constituyen la obra de nuestra vida; entonces, si obedecemos con prontitud, lealtad y sinceridad, entraremos gradualmente en la vida del Maestro y compartiremos su poder. Así seremos iniciados en la voluntad espiritual.

24 El Maestro es el hombre espiritual, que está libre de obstáculos, de la atadura a las obras y del fruto y la semilla de las obras.
El Alma del Maestro, el Señor, es de la misma naturaleza que el alma que hay en nosotros; pero nosotros aún llevamos la carga de muchos males, estamos atados por nuestras obras anteriores, estamos bajo el dominio del sufrimiento. El Alma del Maestro está libre de pecado, servidumbre y sufrimiento.

25 En el Maestro está la semilla perfecta de la Omnisciencia.
El Alma del Maestro es en esencia una con el Alma Suprema y, por tanto, participa de toda la sabiduría y de todo el poder del Alma Suprema. Todo

logro espiritual descansa en esto, y es posible porque el alma y el Alma Suprema son Uno.

26 Él es el Maestro de todos los que han venido antes, pues no está limitado por el Tiempo.
Desde el principio, la Superalma ha sido el Maestro de todas las almas que, al entrar en la Superalma, al comprender su unidad con ella, han heredado el reino de la Luz. Pues la Superalma es anterior al Tiempo, y el Tiempo, padre de todo lo demás, es uno de Sus hijos.

27 Su palabra es OM.
OM: el símbolo de los Tres en Uno, los tres mundos en el Alma; los tres tiempos, pasado, presente y futuro, en la Eternidad; los tres Poderes Divinos, Creación, Preservación y Transformación, en el único Ser; las tres esencias, inmortalidad, omnisciencia y alegría, en el único Espíritu. Esta es la Palabra, el Símbolo, del Maestro y Señor, el Hombre Espiritual perfeccionado.

28 Practíquese la repetición silenciosa de OM y la meditación sobre él.
Esto tiene muchos significados, en grados ascendentes. Está, primero, la potencia de la palabra misma, como la de todas las palabras. Luego está el significado múltiple del símbolo, como se ha sugerido antes. Por último, está la realización espiritual de las elevadas esencias así simbolizadas. Así ascendemos paso a paso hacia lo Eterno.

29 De ahí vienen el despertar de la conciencia interior y la eliminación de las barreras.
Aquí también la fe debe complementarse con obras; la vida debe vivirse además de estudiarse, antes de que pueda comprenderse su pleno signifi-

cado. El despertar de la conciencia espiritual solo puede comprenderse en la medida en que se entra en ella. Solo se puede entrar cuando están presentes las condiciones: pureza de corazón, una fuerte aspiración y la conquista decidida de cada pecado.

Esto, no obstante, puede comprenderse fácilmente: que reconocer que los tres mundos descansan en el Alma nos lleva a comprender que nosotros y toda la vida pertenecemos al Alma; que, al habitar en lo Eterno, en lugar de hacerlo en el pasado, el presente o el futuro, nos unimos más a lo Eterno; que, al ver toda organización, preservación y transformación como obra del Uno Divino, entraremos en mayor armonía con el Uno y así eliminaremos la barrera en nuestro camino hacia la Luz.

En la segunda parte del primer libro se trata más a fondo el problema del surgimiento del hombre espiritual. Se nos lleva a considerar las barreras que impiden su surgimiento, la superación de esas barreras y ciertos pasos y etapas del ascenso desde la conciencia ordinaria de la vida práctica hasta la conciencia más sutil, profunda y radiante del hombre espiritual.

30 Las barreras para la conciencia interior, que empujan la naturaleza psíquica de un lado a otro, son estas: enfermedad, inercia, duda, frivolidad, pereza, intemperancia, ideas falsas, incapacidad para alcanzar una etapa de meditación o para mantenerla una vez alcanzada.

Debemos recordar que estamos considerando al hombre espiritual como envuelto y atrapado por la naturaleza psíquica, las facultades emocionales y mentales; e incapaz de llegar a una conciencia clara, incapaz de mantenerse firme y ver con claridad, debido a los velos psíquicos de la personalidad. Se enumeran nueve de ellos, y abarcan bastante a fondo la resistencia bruta de la naturaleza psíquica.

La enfermedad se incluye más bien por su efecto sobre las emociones y la mente, pues una dolencia corporal, como la ceguera o la sordera, no es una barrera insuperable para la vida espiritual, y a veces puede ser una ayuda, al eliminar distracciones. Nos convendrá reflexionar sobre cada una de estas nueve actividades, considerando cada una como un estado psíquico, una barrera para la conciencia interior del hombre espiritual.

31 La aflicción, el desaliento, la inquietud corporal, la inhalación y la exhalación del aliento vital también contribuyen a empujar la naturaleza psíquica de un lado a otro.

Los dos primeros estados de ánimo se comprenden fácilmente. Podemos ver bien cómo una condición psíquica embotada, manifiestamente opuesta a la alegría pura y positiva de la vida espiritual, sería una barrera. La siguiente, la inquietud corporal, es de manera especial el defecto de nuestra época y generación. Cuando se la venza, también se habrá vencido a medias la inquietud mental.

Los dos términos siguientes, relativos al aliento vital, presentan cierta dificultad. El significado superficial es una respiración áspera e irregular; el significado más profundo es una vida de impulsos ásperos e irregulares.

32 La aplicación constante a un principio es el modo de poner fin a estas cosas.

La voluntad, que en su estado original estaba llena de vigor, se ha corrompido de manera continua por la complacencia en uno mismo, la búsqueda de estados de ánimo y sensaciones por el mero placer de sentir. De ahí vienen todos los estados morbosos y enfermizos de la mente. El remedio es volver al estado original de la voluntad mediante un esfuerzo vigoroso y positivo; o, como aquí se nos dice, mediante la aplicación constante a un

principio. El principio al que debemos aplicarnos así con constancia debe surgir de la realidad de la vida espiritual: un trabajo valeroso por el alma, tanto en los demás como en nosotros mismos.

33 Mediante la simpatía hacia los felices, la compasión por los afligidos, el deleite en lo santo y la indiferencia hacia lo impío, la naturaleza psíquica avanza hacia una paz llena de gracia.

Cuando estamos encerrados en nosotros mismos, cubiertos con el manto de nuestro egoísmo, absortos en nuestros dolores y pensamientos amargos, no estamos dispuestos a perturbar ni a forzar nuestro propio estado enfermizo ofreciendo una afectuosa simpatía a los felices, duplicando así su alegría, o mostrando compasión por los tristes, reduciendo así a la mitad su pena. Nos negamos a encontrar deleite en las cosas santas y dejamos que la mente se recree con triste pesimismo en las cosas impías. Todos estos malos estados psíquicos deben vencerse mediante un firme esfuerzo de voluntad. Este desgarramiento de los velos nos revelará algo de la gracia y la paz propias de la conciencia interior del hombre espiritual.

34 O puede alcanzarse la paz mediante la exhalación regular y el control del aliento vital.

Aquí también podemos buscar un doble significado: primero, esa respiración regular y tranquila que forma parte de la victoria sobre la inquietud corporal; luego, el curso regular y tranquilo de la vida, sin impulsos ásperos ni disonantes, que trae quietud al corazón.

35 La aplicación fiel y persistente a cualquier objeto, si se alcanza plenamente, fijará la mente en la estabilidad.

Seguimos considerando cómo superar la vacilación y la perturbación de la naturaleza psíquica, que la vuelven del todo incapaz de transmitir la con-

ciencia y la quietud interiores. Una vez más se nos dice que usemos la voluntad y que la entrenemos mediante un trabajo constante y persistente: «sentándonos cerca» de nuestro trabajo, según la expresión del original.

36 También lo hará un espíritu alegre y radiante.

No hay ilusión como el pesimismo sombrío, y se ha dicho con verdad que la alegría de un hombre es la medida de su fe. La tristeza, el desaliento, la pálida sombra del pensamiento, se someten fácilmente a la voluntad. Un esfuerzo firme y valiente traerá una mente clara y valerosa. Pero siempre debe recordarse que esto no busca consolar al hombre personal, sino que es más bien una ofrenda al ideal de la vida espiritual, una contribución al tesoro universal y compartido por todos en el cielo.

37 O la purificación de la naturaleza psíquica de la complacencia en uno mismo.

Debemos reconocer que la caída del hombre es una realidad, ejemplificada en nuestras propias personas. Tenemos pecados muy distintos de los de los animales, y mucho más dañinos; y todos han venido de la complacencia en nosotros mismos, de la que nuestras naturalezas psíquicas están impregnadas por completo. Así como descendimos por nuestro placer, debemos volver a ascender para purificarnos y recuperar nuestro anterior estado elevado. El proceso es doloroso, quizá, pero indispensable.

38 O una reflexión sobre las percepciones adquiridas en los sueños y en el sueño sin sueños.

Para los sabios de Oriente, los sueños están, es cierto, compuestos de imágenes de la vida de vigilia, reflejos de lo que los ojos han visto y los oídos han oído. Pero los sueños son algo más, pues las imágenes son en cierto sentido reales, objetivas en su propio plano; y saber que existe otro mundo, aunque

sea un mundo de sueños, alivia la tiranía de la vida material. Gran parte de la poesía y el arte es un consuelo de esa clase procedente del país de los sueños. Pero hay más en el sueño, pues puede representar lo que está arriba, así como lo que está abajo; no solo los hijos de los hombres, sino también los niños junto a la orilla del mar inmortal que nos trajo hasta aquí, pueden proyectar sus imágenes en este espejo mágico: lo mismo sucede, en un grado aún mayor, con los secretos del sueño sin sueños y su visión pura.

39 O una reflexión meditativa sobre lo más querido para el corazón.
He aquí un pensamiento que nuestra época comienza a comprender: que el amor es una forma de conocimiento; que conocemos verdaderamente cualquier cosa o a cualquier persona al hacernos uno con ella en el amor. Así, el amor tiene una sabiduría que la mente no puede atribuirse, y mediante este amor de corazón, este hacernos uno con lo que está más allá de nuestros límites personales, podemos dar un gran paso hacia la libertad. Pueden sugerirse dos orientaciones para ello: el amor puro del artista por su obra y la búsqueda sincera y compasiva en los corazones de los demás.

40 Así lo domina todo, desde el átomo hasta lo Infinito.
A Newton le preguntaron cómo había hecho sus descubrimientos. Concentrando mi mente en ellos, respondió. Esta presión constante, este hacernos uno con lo que buscamos comprender, sea átomo o alma, es el único medio de conocer. Cuando nos convertimos en una cosa, la conocemos de verdad; de otro modo, no. Por tanto, vive la vida para conocer la doctrina; haz la voluntad del Padre si quieres conocer al Padre.

41 Cuando todas las perturbaciones de la naturaleza psíquica se han aquietado, la conciencia, como un cristal puro, toma el color de aquello sobre lo que reposa, sea quien percibe, el acto de percibir o la cosa percibida.

Esta es una expresión más completa del último Sutra, y es tan clara que el comentario apenas puede añadir nada. Todo es quien percibe, el acto de percibir o la cosa percibida; o, como podríamos decir, conciencia, fuerza o materia. El sabio nos dice que una sola llave abrirá los secretos de los tres, los secretos de la conciencia, la fuerza y la materia por igual. La idea es que la simpatía cordial de un corazón bondadoso, que comprende intuitivamente los corazones de los demás, es en realidad una manifestación del mismo poder que esa percepción penetrante mediante la cual se adivinan los secretos de los movimientos planetarios o de la estructura atómica.

42 Cuando la conciencia, centrada en percibir, combina el nombre, el objeto contemplado y la idea, esto es percepción con consideración exterior.

En la primera etapa de la consideración de un objeto externo, la mente que percibe se acerca a él ocupada de antemano por el nombre y la idea asociados convencionalmente con ese objeto. Por ejemplo, al abordar el estudio de un libro, pensamos en el autor, su época y la escuela a la que pertenece. La segunda etapa, expuesta en el siguiente Sutra, va directamente al significado espiritual del libro, dejando de lado sus adornos tradicionales y encontrando su aplicación a nuestra propia experiencia y nuestros problemas. El comentarista toma una ilustración muy sencilla: una vaca, en la que se consideran, en la primera etapa, el nombre de la vaca, el animal mismo y la idea de una vaca en la mente. En la segunda etapa, se apartan estos adornos y, entrando en el ser más íntimo de la vaca, se comparte su conciencia, como hacen algunos de los artistas que pintan vacas. Llegan a la vida misma de lo que estudian y pintan.

43 Cuando el objeto permanece en la mente, libre de imágenes de la memoria, sin que la mente lo tiña, como una idea pura y luminosa, esto es percepción sin consideración exterior.

Seguimos considerando objetos externos y visibles. Una percepción como la que aquí se describe es de la misma naturaleza que aquella visión penetrante mediante la cual Newton, concentrando su mente en las cosas, hizo sus descubrimientos, o aquella mediante la cual un retratista verdaderamente grande penetra hasta el alma de quien pinta y hace que esa alma viva en el lienzo. Estas etapas de la percepción se describen de esta manera para elevar la mente hasta la comprensión de la penetrante visión del alma propia del hombre espiritual, el inmortal.

44 Se dice que los mismos dos pasos, cuando se refieren a cosas de sustancia más sutil, se dan con o sin la acción de juicio de la mente.

Llegamos ahora a los objetos mentales o psíquicos: a las imágenes en la mente. Es precisamente al comparar, ordenar y superponer estas imágenes mentales como obtenemos nuestras nociones generales o conceptos. Este proceso de análisis y síntesis, por el cual seleccionamos ciertas cualidades en un grupo de imágenes mentales y luego agrupamos las que tienen cualidades semejantes, es la acción de juicio de la mente de la que se habla. Pero cuando ejercemos una rápida intuición sobre las imágenes mentales, como hace un poeta o un hombre de genio, empleamos un poder superior al juicio y más cercano a la visión penetrante del hombre espiritual.

45 La sustancia sutil se eleva en grados ascendentes hasta aquella naturaleza pura que no tiene ninguna marca distintiva.

A medida que ascendemos desde las cosas materiales externas, impregnadas de separación y cuya característica principal es estar separadas, tal

como tantos guijarros están separados unos de otros; a medida que ascendemos, primero, a las imágenes mentales, que se superponen y se funden tanto en el espacio como en el tiempo, y luego a las ideas y los principios, llegamos finalmente a esencias más puras, acercándonos cada vez más a la unidad.

O podemos ilustrar este principio así. Nuestros seres corporales, externos, son muy distintos y están separados en forma, nombre, lugar y sustancia; nuestros seres mentales, de sustancia más sutil, se encuentran y se separan, vuelven a encontrarse y a separarse, en un perpetuo choque e intercambio; nuestros seres espirituales alcanzan la verdadera conciencia mediante la unidad, donde se derriba el muro divisorio entre nosotros y el Altísimo, entre nosotros y los demás, y todos alcanzamos la perfección en el Uno. Todas las almas puras poseen las mayores riquezas solo cuando están unidas. Así nos elevamos desde la separación hasta la verdadera individualidad en la unidad.

46 Los anteriores son los grados de la conciencia espiritual limitada y condicionada, que aún contiene la semilla de la separación.

En las cuatro etapas de percepción descritas arriba, la visión espiritual sigue obrando a través de lo mental y lo psíquico, el genio interior sigue expresándose a través del hombre exterior, personal. El hombre espiritual aún ha de alcanzar plenamente la conciencia de sí mismo, en su propio ámbito, una vez apartados los velos psíquicos.

47 Cuando se alcanza la percepción pura sin la acción de juicio de la mente, sobreviene la benévola paz del ser interior.

Hemos presentado ejemplos de ciertos tipos de esta percepción pura: la intuición del poeta, por la cual ve el espíritu dentro del símbolo, la semejanza

en cosas diferentes y la belleza en todas las cosas; la comprensión pura del verdadero filósofo, cuya visión no se apoya en las apariencias de la vida, sino en sus realidades; o la firme percepción que tiene el santo de la vida y el ser espirituales. Todos ellos han avanzado mucho en el camino; se han acercado a la morada secreta de la paz.

48 En esa paz, la percepción es infaliblemente verdadera.

El poeta, el filósofo sabio y el santo no solo alcanzan una conciencia amplia y luminosa, sino que adquieren un conocimiento cierto de la realidad sustancial. Cuando sabemos, sabemos que sabemos. Pues hemos llegado a la etapa en que conocemos las cosas al ser esas cosas, y nada puede ser más verdadero que el ser. Descansamos sobre la roca y sabemos que es roca, arraigada en el corazón mismo del mundo.

49 El objeto de esta percepción es distinto de lo que se aprende de los libros sagrados o mediante una inferencia válida, pues esta percepción es particular.

La distinción es luminosa e inspiradora. Las Escrituras enseñan verdades generales acerca de la vida espiritual universal y de leyes amplias, y la inferencia que se desprende de sus enseñanzas no es menos general. Pero la percepción espiritual del Vidente despierto aporta una verdad particular acerca de su propia vida y sus necesidades particulares, ya sean para él mismo o para otros. Recibe un conocimiento definido, preciso, que se aplica exactamente a lo que lleva en el corazón.

50 La huella en la conciencia que nace de esta percepción reemplaza todas las impresiones anteriores.

Cada estado o campo de la mente, cada campo de conocimiento, por así decirlo, que se alcanza mediante energías mentales y emocionales, es un es-

tado psíquico, del mismo modo que la imagen mental de un escenario con los actores sobre él es un estado o campo psíquico. Cuando la visión pura, como la del poeta, el filósofo o el santo, llena todo el campo, todas las perspectivas y visiones menores quedan desplazadas. Esta conciencia elevada desplaza toda conciencia menor. No obstante, en cierto sentido, aquello que se contempla como parte, incluso mediante la visión de un sabio, todavía tiene un elemento de ilusión, un fino velo psíquico, por puro y luminoso que sea ese velo. Es el último y más elevado estado psíquico.

51 Cuando esta impresión cesa, entonces, ya que todas las impresiones han cesado, surge la conciencia espiritual pura, sin que quede ninguna semilla de separación.
El último velo psíquico se aparta, y el hombre espiritual permanece con la visión sin velos, puro y sereno.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

INTRODUCCIÓN AL LIBRO II

✦

1 El primer libro de los Yoga Sutras de Patanjali se llama el Libro de la Conciencia Espiritual. El segundo libro, que ahora comenzamos, es el Libro de los Medios para el Crecimiento del Alma.

1.2 Y debemos recordar que el crecimiento del alma significa aquí el crecimiento de la realización del hombre espiritual o, para decirlo más brevemente, el crecimiento del hombre espiritual y su liberación de las envolturas, los velos y los disfraces que le imponen la mente y la naturaleza psíquica, en los que está enredado como un pájaro atrapado en una red.

2 Surge la pregunta: ¿Por qué medios puede el hombre espiritual liberarse de estas redes y disfraces psíquicos, para elevarse por encima de la muerte, en su radiante eternidad y su poder divino? Y el segundo libro se propone responder precisamente a esta pregunta y detallar los medios de una manera completamente práctica y muy clara, para que quien corre pueda leer y quien lee pueda comprender y practicar.

3 La segunda parte del segundo libro trata de la formación espiritual práctica, es decir, de la formación práctica inicial del hombre espiritual.

4 Lo más notable en ella es el énfasis que se pone en los Mandamientos, que son precisamente los de la última parte del Decálogo, junto con la obediencia al Maestro.

4.2 Nuestra época y nuestra generación son demasiado propensas a imaginar que puede haber vida y crecimiento místicos sobre algún otro fundamento, por ejemplo, sobre el fundamento de la curiosidad intelectual o del

egoísmo psíquico.

4.3 En realidad, sobre este último fundamento nunca puede edificarse la vida del hombre espiritual; ni, de hecho, nada salvo una falsificación psíquica, una ilusión peligrosa.

5 Por eso Patanjali, como todo gran maestro espiritual, responde a la pregunta: ¿Qué debo hacer para salvarme?, con la respuesta de siempre: Guarda los Mandamientos. Solo después de que el discípulo pueda decir: Estos los he guardado, podrá recibir la enseñanza más avanzada y más sutil de las Reglas espirituales.

6 Por consiguiente, es vital que comprendamos que el sistema del Yoga, como todo verdadero sistema de enseñanza espiritual, descansa sobre este fundamento amplio y firme de honradez, verdad, limpieza y obediencia. Sin estas, no hay salvación; y quien las practica, aunque ignore las cosas espirituales, está acumulando un tesoro para el tiempo venidero.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO II — LA PRÁCTICA

✦

1 Las prácticas que conducen a la unión con el Alma son: la aspiración ferviente, la lectura espiritual y la obediencia completa al Maestro.

La palabra que he traducido como «aspiración ferviente» significa, ante todo, «fuego»; y, en la enseñanza oriental, significa el fuego que da vida y luz y, al mismo tiempo, el fuego que purifica. Tenemos, por tanto, como primera práctica, como primero de los medios de crecimiento espiritual, esa cualidad ardiente de la voluntad que enciende e ilumina y, al mismo tiempo, la práctica constante de la purificación, la eliminación por el fuego de todas las impurezas conocidas. La lectura espiritual es tan universalmente aceptada y comprendida que no necesita comentario. El propio estudio de los Sutras de Patanjali es un ejercicio de lectura espiritual, y uno muy eficaz. Y lo mismo ocurre con todos los demás libros del Alma. La obediencia al Maestro significa que haremos nuestra la voluntad del Maestro y nos ajustaremos en todo a la voluntad de lo Divino, dejando de lado las voluntades del yo, que no son sino distorsiones psíquicas de la única Voluntad Divina. El esfuerzo constante por obedecer de todas las maneras que conocemos y comprendemos revelará nuevos caminos y nuevas tareas, pruebas de un nuevo crecimiento del Alma. Nada hará más por el hombre espiritual que hay en nosotros que esto, pues no existe poder regenerador comparable al despertar de la voluntad espiritual.

2 Su propósito es traer la visión del alma y desgastar los obstáculos.

El propósito del fervor, la lectura espiritual y la obediencia al Maestro es traer la visión del alma y desgastar los obstáculos. O, por usar la expresión

que ya hemos adoptado, el propósito de estas prácticas es ayudar al hombre espiritual a abrir los ojos; ayudarlo también a apartar los velos y disfraces, las redes psíquicas que lo envuelven y enredan, atándole, por así decirlo, las manos y vendándole los ojos. Y esto, como atestiguan todos los maestros, es una tarea larga y ardua, una lucha constante cuesta arriba que exige gran valor y un esfuerzo persistente. El fervor, el fuego de la voluntad espiritual, tiene, como dijimos, una doble acción: ilumina y así ayuda al hombre espiritual a ver; y también quema las redes y mallas que lo atrapan. Lo mismo ocurre con los otros medios, la lectura espiritual y la obediencia. Cada uno tiene una doble acción: desgasta lo psíquico y fortalece al hombre espiritual.

3 Estos son los obstáculos: la oscuridad de la falta de sabiduría, la autoafirmación, la lujuria, el odio, el apego.

Intentemos expresar esto en términos del hombre psíquico y del hombre espiritual. La oscuridad de la falta de sabiduría es, ante todo, el ensimismamiento del hombre psíquico, su completa absorción en sus propias esperanzas y temores, planes y propósitos, sensaciones y deseos; de modo que no logra ver, o se niega a ver, que existe un hombre espiritual; y así resiste obstinadamente todos los esfuerzos del hombre espiritual por librarse de su tirano psíquico y alcanzar la libertad. Esta es la verdadera oscuridad; y todos los que niegan la inmortalidad del alma, o niegan la existencia del alma, y organizan así su vida completamente en función del hombre psíquico y mortal y de sus ambiciones, están bajo este poder de la oscuridad. De esta oscuridad, de este ensimismamiento psíquico, nace la convicción obstinada de que el hombre psíquico y personal tiene intereses separados y exclusivos que puede perseguir solo para sí mismo; y esta convicción,

cuando se lleva a la práctica en nuestra vida, conduce al conflicto con otras personalidades y, por tanto, al odio. Este odio, a su vez, obra contra el hombre espiritual, pues impide la revelación de la elevada armonía entre el hombre espiritual y sus otros yos, una armonía que solo puede revelarse mediante la práctica del amor, de ese amor perfecto que expulsa el temor.
Del mismo modo, la lujuria es el ansia del hombre psíquico por el estímulo de la sensación, cuyo estrépito ahoga la voz del hombre espiritual, como, según la expresión de Shakespeare, los graznidos de los gansos ahogarían el canto del ruiseñor. Y esta ansia de estímulo es fruto de la debilidad, que surge de no encontrar fuerza en la vida primordial del hombre espiritual.
El apego no es sino otro nombre del ensimismamiento psíquico; pues estamos absortos, no en las cosas exteriores, sino más bien en sus imágenes dentro de nuestra mente; nuestros ojos interiores están fijos en ellas; nuestros deseos interiores se recrean en ellas; y así nos cegamos ante la presencia del prisionero, el hombre espiritual enredado y encadenado.

[4] La oscuridad de la falta de sabiduría es el terreno de los demás. Estos obstáculos pueden estar latentes, debilitados, suspendidos o desarrollados.
Aquí tenemos en realidad dos Sutras en uno. El primero ya se ha explicado: en la oscuridad de la falta de sabiduría crecen los parásitos, el odio, la lujuria, el apego. Todos son brotes del ensimismamiento del yo psíquico.
A continuación, se nos dice que estas barreras pueden estar latentes, suspendidas, desarrolladas o debilitadas. Las faltas que están latentes saldrán a la luz por la presión de la vida o por la presión de una aspiración intensa. Una vez desarrolladas, hay que combatirlas y vencerlas o, como dice Patanjali de manera pintoresca, hay que desgastarlas, como se desgastaría un velo o los eslabones de unos grilletes.

5 La oscuridad de la ignorancia consiste en considerar lo que es transitorio, impuro, lleno de dolor y distinto del Alma como eterno, puro, lleno de alegría y como el Alma.

En realidad, ya hemos considerado esto. El hombre psíquico es transitorio, impuro, lleno de dolor; no es el Alma, no es el verdadero Yo. El hombre espiritual es perdurable, puro, lleno de alegría, el verdadero Yo. La oscuridad de la falta de sabiduría es, por tanto, el ensimismamiento del hombre psíquico y personal, con exclusión del hombre espiritual. Es la creencia, llevada a la acción, de que el hombre personal es el hombre real, el hombre por quien debemos esforzarnos, por quien debemos construir, por quien debemos vivir. Este es aquel hombre psíquico del que se dice: quien siembra para la carne, de la carne cosechará corrupción.

6 La autoafirmación surge de pensar que el Vidente y el instrumento de la visión forman un solo yo.

Esta es la idea fundamental de la filosofía Sankhya, de la cual el Yoga es, declaradamente, la parte práctica. Para expresar esto en nuestros términos, podemos decir que el Vidente es el hombre espiritual; el instrumento de la visión es el hombre psíquico, a través del cual el hombre espiritual adquiere experiencia del mundo exterior. Pero convertimos al sirviente en amo. Atribuimos al hombre psíquico, al yo personal, una realidad que en verdad pertenece únicamente al hombre espiritual; y así, al pensar que la cualidad del hombre espiritual pertenece al psíquico, fundimos al hombre espiritual con el psíquico; o, como dice el texto, pensamos que ambos forman un solo yo.

7 La lujuria consiste en quedarse en la sensación de placer.

Esto se ha explicado una y otra vez. La sensación, como, por ejemplo, el sentido del gusto, está destinada a guiar la acción; en este caso, la elección de alimentos saludables y la evitación de cosas venenosas y dañinas. Pero si nos quedamos en el sentido del gusto, como un placer en sí mismo; si nos quedamos, es decir, en el lado psíquico del gusto, caemos en la gula y vivimos para comer, en vez de comer para vivir. Lo mismo ocurre con la otra gran facultad orgánica, la facultad de la reproducción. Esta lujuria nace al quedarse en la sensación y buscar placer en ella.

8 El odio consiste en quedarse en la sensación de dolor.

El dolor procede, en su mayor parte, de la lucha entre personalidades, de las discordias estridentes entre yos psíquicos, cada uno de los cuales se considera supremo. Detenerse en este dolor engendra odio, que separa aún más a los yos enfrentados y pone nueva enemistad entre ellos, impidiendo así la armonía de lo Real, la reconciliación a través del Alma.

9 El apego es el deseo de vivir, incluso en los sabios, impulsado por su propia energía.

La vida que aquí se desea es la vida psíquica, la vida de intensa vibración del yo psíquico. Esto prevalece incluso en quienes han alcanzado mucha sabiduría, mientras esta no llegue a ser la sabiduría de la renuncia completa, de la obediencia completa a cada mínimo mandato del hombre espiritual y del Maestro que protege y ayuda al hombre espiritual.

El deseo de sensación, el deseo de vida psíquica, se reproduce a sí mismo, impulsado por su propia energía e inercia; y de ahí surge el ciclo de muerte y renacimiento, muerte y renacimiento, en lugar de la liberación del hombre espiritual.

10 Estos obstáculos, cuando se han vuelto sutiles, deben eliminarse mediante una corriente contraria.
La oscuridad de la falta de sabiduría debe eliminarse mediante la luz de la sabiduría, buscada a través del fervor, de la lectura espiritual de las enseñanzas sagradas y de la vida misma, y de la obediencia al Maestro.
La lujuria debe eliminarse mediante la aspiración pura a la vida espiritual, que, al traer verdadera fuerza y estabilidad, elimina el vacío de la debilidad que intentamos llenar con el estímulo de las sensaciones.
El odio debe vencerse mediante el amor. El temor que surge del sentimiento de ser yos separados y enfrentados debe aquietarse mediante la comprensión del Yo Único, del alma única en todos. Esta comprensión es el amor perfecto que expulsa el temor.
Se dice que los obstáculos se han vuelto sutiles cuando, mediante los esfuerzos iniciales, se los ha localizado y reconocido en la naturaleza psíquica.

11 Sus movimientos activos deben eliminarse mediante la meditación.
Aquí está, en verdad, todo el secreto del Yoga, la ciencia del alma. Los movimientos activos, las vibraciones estridentes del egoísmo, la lujuria y el odio deben aquietarse mediante la meditación, dejando que el corazón y la mente permanezcan en la vida espiritual, elevando el corazón hacia la vida fuerte y silenciosa de lo alto, que descansa en la quietud del amor eterno y no necesita ninguna vibración violenta para convencerse de su verdadero ser.

12 La carga de la esclavitud al sufrimiento tiene su raíz en estos obstáculos. Se sentirá en esta vida o en una vida aún no manifestada.
La carga de la esclavitud al sufrimiento tiene su raíz en la oscuridad de la falta de sabiduría, en el egoísmo, en la lujuria, en el odio, en el apego a la

sensación. Todo esto es, en último término, absorción en el yo psíquico; y esto significa sufrimiento, porque significa el sentimiento de separación, y esto significa discordia estridente y muerte inevitable. Pero el yo psíquico engendrará un nuevo yo psíquico, en un nuevo nacimiento, y, por tanto, nuevos sufrimientos en una vida aún no manifestada.

13 De esta raíz crecen y maduran los frutos del nacimiento, de la duración de la vida, de todo lo que se experimenta en la vida.

Comentar esto plenamente sería escribir un tratado sobre el Karma y su funcionamiento práctico en detalle, por el cual se determinan el lugar y el momento del siguiente nacimiento, su contenido y su duración; y quien escribe este comentario no está en modo alguno capacitado para hacerlo. Pero esto se comprende claramente: que, por una especie de gravitación espiritual, el yo que encarna es atraído hacia un hogar y un círculo de vida que le darán oportunidades y disciplina; y su necesidad de disciplina está claramente condicionada por su carácter, su grado de desarrollo y sus logros.

14 Estos dan frutos de alegría o de aflicción, según hayan surgido de obras santas o impías.

Ya que la santidad es obediencia a la ley divina, a la ley de la armonía divina, y la obediencia a la armonía fortalece esa armonía en el alma, que es la única alegría verdadera, la alegría procede, por tanto, de la santidad: de hecho, no llega de ninguna otra manera. Y como la impiedad es desobediencia y, por tanto, discordia, la impiedad conduce, por tanto, al dolor; y esta doble ley es verdadera, tanto si la causa produce su efecto en este nacimiento como en uno aún no manifestado.

15 Para quien posee discernimiento, toda vida personal es sufrimiento, porque crece y mengua sin cesar, está siempre afligida por la inquietud, deja constantemente nuevas impresiones dinámicas en la mente; y porque todas sus actividades luchan entre sí.

Toda la vida del yo psíquico es sufrimiento, porque crece y mengua sin cesar; porque el nacimiento trae consigo la muerte inevitable; porque no hay expectativa sin su sombra, el miedo. La vida del yo psíquico es sufrimiento porque está afligida por la inquietud; de modo que quien tiene mucho no encuentra satisfacción, sino un hambre aún más aguda de tener más. El fuego no se apaga echándole aceite; del mismo modo, el deseo no se apaga satisfaciéndolo. Además, la vida del yo psíquico es sufrimiento porque deja constantemente nuevas impresiones dinámicas en la mente; porque un deseo satisfecho no es más que la semilla de la que brota el deseo de encontrar de nuevo una satisfacción semejante. El apetito viene comiendo, como dice el proverbio, y crece con aquello de lo que se alimenta. Y el yo psíquico, desgarrado por deseos contradictorios, es siempre la casa dividida contra sí misma, que sin duda ha de caer.

16 Este dolor debe evitarse antes de que llegue.

En otras palabras, no podemos curar los dolores de la vida aplicándoles algún bálsamo. Debemos cortar la raíz: la absorción en el yo psíquico. Por eso se dice que no hay cura para el sufrimiento del anhelo salvo fijar el corazón en lo eterno.

17 La causa de lo que debe evitarse es la absorción del Vidente en las cosas vistas.

Aquí encontramos de nuevo la idea fundamental del Sankhya, que es la

contraparte intelectual del sistema del Yoga. La causa de lo que debe evitarse, la raíz del sufrimiento, es la absorción de la conciencia en el hombre psíquico y en las cosas que lo seducen. La cura es la liberación.

18 Las cosas vistas tienen como propiedades la manifestación, la acción y la inercia. Forman la base de los elementos y de las facultades sensoriales. Contribuyen a la experiencia y a la liberación.

Aquí hay toda una filosofía de la vida. Las cosas vistas, la totalidad de los fenómenos, poseen como propiedades la manifestación, la acción y la inercia: las cualidades de la fuerza y la materia combinadas. Estas, en su forma más densa, constituyen el mundo material; en su forma más sutil y subjetiva, constituyen el mundo psíquico, el mundo de las impresiones sensoriales y las imágenes mentales. Y a través de esta totalidad de los fenómenos, el alma adquiere experiencia y se prepara para la liberación. En otras palabras, todo el mundo exterior existe para los fines del alma, y en ello encuentra su verdadera razón de ser.

19 Los grados o estratos de las Tres Potencias son lo definido, lo indefinido, lo que tiene una marca distintiva y lo que carece de marca distintiva.

O, como podríamos decir, hay dos estratos del ámbito físico y dos estratos del ámbito psíquico. En cada uno está el lado de la forma y el lado de la fuerza. El lado de la forma de lo físico se llama aquí lo definido. El lado de la fuerza de lo físico es lo indefinido, aquello que no tiene límites. Lo mismo ocurre en lo psíquico: está el lado de la forma, lo que tiene marcas distintivas, como los rasgos característicos de las imágenes mentales; y está el lado de la fuerza, sin marcas distintivas, como las fuerzas del deseo o del miedo, que pueden fluir unas veces hacia esta imagen mental y otras hacia aquella.

20 El Vidente es visión pura. Aunque puro, mira a través de la vestidura de la mente.

El Vidente, como siempre, es el hombre espiritual cuya conciencia más profunda es visión pura, la vida pura de lo eterno. Pero el hombre espiritual, que aún no ve por sí mismo, contempla el mundo a través de los ojos del hombre psíquico, que lo envuelve y lo mantiene atrapado. La tarea consiste en liberar a este prisionero, en quitar el polvo de los siglos de este templo sepultado.

21 La esencia misma de las cosas vistas es que existen para el Vidente.

Las cosas de la vida exterior, no solo las cosas materiales, sino también el hombre psíquico, existen en verdad para los fines del Vidente, el Alma, el hombre espiritual. El desastre llega cuando el hombre psíquico se establece, por así decirlo, por su propia cuenta, intentando vivir solo para sí y recurriendo a las cosas materiales para aliviar su soledad.

22 Aunque las cosas vistas hayan desaparecido para quien ha alcanzado la meta, no han desaparecido por completo, pues siguen existiendo para otros.

Cuando uno de nosotros vence el odio, el odio no desaparece por ello del mundo, pues otros siguen odiando y sufriendo el odio. Lo mismo sucede con los demás engaños que nos mantienen sujetos a las cosas materiales y a través de los cuales contemplamos todas las cosas materiales. Cuando desaparece el velo de colores de la ilusión, también desaparece el mundo que veíamos a través de él, pues ahora vemos la vida tal como es, en el blanco resplandor de la eternidad. Pero para otros el velo de colores permanece y, por tanto, el mundo así teñido por él permanece para ellos, y permanecerá hasta que también ellos venzan el engaño.

23 La asociación del Vidente con las cosas vistas es la causa del conocimiento de la naturaleza de las cosas vistas, así como del conocimiento de la naturaleza del Vidente.
La vida educa. Toda la infinita variedad de la vida sirve para la disciplina, para el desarrollo del alma. Así, al pasar por muchas vidas, el Alma aprende los secretos del mundo, las augustas leyes que están escritas en la forma del cristal de nieve o en el orden majestuoso de las estrellas. No obstante, todas estas leyes no son más que reflejos, proyecciones hacia fuera de las leyes del alma; por tanto, al aprenderlas, el alma aprende a conocerse a sí misma. Toda la vida no es más que el espejo en el que el Alma aprende a conocer su propio rostro.

24 La causa de esta asociación es la oscuridad de la falta de sabiduría.
La oscuridad de la falta de sabiduría es la absorción de la conciencia en la vida personal y en las cosas vistas por la vida personal. Esta es la caída, por la que llegan la experiencia y el aprendizaje de las lecciones de la vida. Cuando estas se han aprendido, el día de la redención está cerca.

25 Poner fin a esta asociación, poniendo fin a la oscuridad de la falta de sabiduría, es la gran liberación; así alcanza el Vidente su propio ser puro.
Cuando el hombre espiritual ha aprendido, a través de lo psíquico, todas las lecciones de la vida, ha llegado el momento de que se quite el velo y el disfraz de lo psíquico y se revele como Rey en la casa del Padre. Así entrará en su reino y no volverá a salir.

26 Un discernimiento que se mantiene sin vacilar es el medio de liberación.
Aquí nos acercamos al Vedanta puro, con su discernimiento entre lo eterno y lo temporal. San Pablo, siguiendo a Filón y a Platón, establece el mismo principio fundamental: las cosas vistas son temporales, las cosas no vistas

son eternas.

Patanjali se refiere a algo más que un asentimiento intelectual, aunque este también es vital. Tiene en mente un discernimiento constante, tanto en los actos como en el pensamiento; de los dos caminos que se presentan ante cada acción o elección, escoger siempre el camino superior, el que conduce a las cosas eternas: la honradez en vez de la picardía, el valor y no la cobardía, las cosas de los demás en vez de las propias, el sacrificio y no la complacencia. Este verdadero discernimiento, practicado constantemente, conduce a la liberación.

27 Su iluminación es séptuple y asciende por etapas sucesivas.

El texto de Patanjali no nos dice cuáles son las siete etapas de esta iluminación. El comentarista las describe así:

Primero, se reconoce el peligro del que hay que escapar; no es necesario reconocerlo una segunda vez. Segundo, se extinguen las causas del peligro del que hay que escapar; no es necesario extinguirlas una segunda vez. Tercero, se percibe claramente el camino de escape mediante la contemplación que frena la perturbación psíquica. Cuarto, se ha desarrollado el medio de escape, el discernimiento claro. Esta es la liberación cuádruple que corresponde a la visión interior. La liberación final de lo psíquico es triple: como quinto de los siete grados, termina el dominio de su pensamiento; como sexto, sus potencias, como rocas que caen de un precipicio, caen por sí solas; una vez disueltas, no vuelven a crecer. Entonces, como séptimo, libre de estas potencias, el hombre espiritual se manifiesta en su propia naturaleza como pureza y luz. Dichoso el hombre espiritual que contempla esta iluminación séptuple en sus etapas ascendentes.

28 De seguir con constancia los medios del Yoga hasta que se extinga la impureza, surge la iluminación del pensamiento hasta alcanzar el pleno discernimiento.

Aquí entramos en la enseñanza práctica más detallada de Patanjali, con su sensatez sólida y luminosa. Y cuando lleguemos a detallar los medios del Yoga, bien podremos asombrarnos de su sencillez. Hay poco de misterioso en ellos. Son muy familiares. La esencia del asunto está en ponerlos en práctica.

29 Los ocho medios del Yoga son: los Mandamientos, las Reglas, la Postura correcta, el Control correcto de la fuerza vital, el Retiro, la Atención, la Meditación y la Contemplación.

Estos ocho medios deben seguirse en su orden, en el sentido que se aclarará enseguida. Podemos comprender fácilmente los dos primeros comparándolos con los Mandamientos que deben obedecer todos los buenos ciudadanos y con las Reglas que se imponen a los miembros de las órdenes religiosas. Hasta que se haya cumplido con los primeros, es inútil ocuparse de las segundas. Y así ocurre con todos los medios del Yoga. Deben abordarse en su orden.

30 Los Mandamientos son estos: no hacer daño, ser veraz, abstenerse de robar, de la impureza y de la codicia.

Estos cinco preceptos son casi exactamente iguales a los Mandamientos budistas: no matar, no robar, no incurrir en la incontinencia, no beber sustancias embriagantes, decir la verdad. Casi idéntica es la lista de san Pablo: No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás. Y del mismo espíritu es la respuesta dada al joven que tenía grandes posesiones y que preguntó: ¿Qué debo hacer para salvarme? Y recibió la respuesta: Guarda los

Mandamientos.
Esta formación amplia y general, que forma y desarrolla el carácter humano, debe haberse realizado en un grado muy considerable antes de que pueda haber mucha esperanza de éxito en las etapas posteriores de la vida espiritual. Primero lo psíquico y después lo espiritual. Primero el hombre, después el ángel. Sobre este fundamento amplio, humano y sabio descansa el sistema de Patanjali.

31 Los Mandamientos, que no se limitan a ninguna raza, lugar, tiempo u ocasión y son universales, constituyen la gran obligación.
Los Mandamientos constituyen la formación amplia y general de la humanidad. Cada uno de ellos se apoya en una ley espiritual universal. Cada uno de ellos expresa un atributo o aspecto del Ser, el Eterno; cuando violamos uno de los Mandamientos, nos oponemos a la ley y al ser del Eterno, llevándonos así a una confusión inevitable. Por eso, los primeros pasos en la vida espiritual deben darse sometiéndonos voluntariamente a estas leyes espirituales y haciéndonos así partícipes de los poderes espirituales, del ser del Eterno. Como la ley de la gravedad o la necesidad de aire para respirar, estas grandes leyes no admiten excepciones. Están vigentes en todas las tierras, en todos los tiempos, para toda la humanidad.

32 Las Reglas son estas: pureza, serenidad, aspiración ferviente, lectura espiritual y obediencia perfecta al Maestro.
Aquí tenemos una ley más sutil, para la cual la humanidad en su conjunto está menos preparada y es menos apta para obedecer. No obstante, podemos ver que estas Reglas son en esencia las mismas que los Mandamientos, pero en un plano más elevado y espiritual. Los Mandamientos pueden obedecerse mediante actos y abstenciones exteriores; las Reglas exigen la

obediencia del corazón y del espíritu, una conciencia mucho más despierta y más positiva. Las Reglas son la contraparte espiritual de los Mandamientos y tienen grados más sutiles, destinados a un crecimiento espiritual más avanzado.

33 Cuando las transgresiones sean un obstáculo, el peso de la imaginación debe ponerse del lado opuesto.

Tomemos un caso sencillo, el de un ladrón, un delincuente habitual que comenzó a robar en la infancia, antes de que despertara su conciencia moral. Podemos encarcelar a ese ladrón y privarlo de toda posibilidad de seguir robando o de usar el don divino de la voluntad. O podemos reconocer sus desventajas y ayudarlo a reunir poco a poco posesiones que expresen su voluntad y despierten el respeto por sí mismo. Si imaginamos que, después de haber construido bien y de haber cobrado cariño a sus posesiones, él mismo es víctima de un robo, podemos ver cómo llegaría a comprender vivamente la esencia del robo y de la honradez, y se aferraría al trato honrado con firme convicción. De una manera semejante nos enseña la gran Ley. Nuestros sufrimientos y pérdidas nos enseñan el dolor del sufrimiento y la pérdida que infligimos a otros, y así dejamos de infligirlos.

Pasemos ahora a la aplicación más directa. Para vencer un pecado, dejemos que el corazón y la mente descansen, no en el pecado, sino en la virtud contraria. Que el pecado sea desplazado por un crecimiento positivo en la dirección correcta, no por la oposición directa. Apártate del pecado y avanza con valor, de manera constructiva y creadora, obrando el bien. De este modo, toda la naturaleza se elevará poco a poco al nivel superior, en el que el pecado ni siquiera existe. Vencer un pecado es cuestión de crecimiento y evolución, más que de oposición.

34 Las transgresiones son el daño, la falsedad, el robo, la incontinencia, la envidia; ya sean cometidas, provocadas o consentidas, por codicia, ira u ofuscación; ya sean leves, moderadas o excesivas; producen frutos interminables de ignorancia y dolor. Por eso debe ponerse el peso del otro lado.

Estas son las causas del pecado: la codicia, la ira, la ofuscación, con sus efectos, la ignorancia y el dolor. Las causas deben curarse mediante una sabiduría mayor, mediante una comprensión más verdadera del Ser, de la Vida. Pues la codicia no puede perdurar ante la comprensión de que el mundo entero pertenece al Ser, ese Ser que somos; tampoco podemos guardar ira contra quien es uno con el Ser y, por tanto, con nosotros mismos; ni puede la ofuscación, que consiste en buscar la felicidad del Todo en alguna parte limitada de él, sobrevivir al conocimiento de que somos herederos del Todo. Por eso, que el pensamiento y la imaginación, la mente y el corazón pongan su peso del otro lado; del lado del Ser, no del mundo.

35 Cuando se perfecciona el no hacer daño, toda enemistad cesa en presencia de quien lo practica.

Llegamos ahora a los poderes espirituales que resultan de guardar los Mandamientos; de la obediencia a la ley espiritual que consiste en guardar los Mandamientos. Cuando el corazón está lleno de una bondad que no busca dañar a otro, ni de obra, ni de pensamiento, ni de deseo, ese amor pleno crea una atmósfera de armonía, cuyo poder benigno toca y sana a cuantos entran en su ámbito de influencia. La paz del corazón irradia paz a otros corazones, con una certeza aún mayor que aquella con la que la discordia engendra discordia.

36 Cuando se perfecciona en la verdad, todos los actos y sus frutos dependen de él.

El comentarista lo explica así: Si quien ha alcanzado la meta dijera a un hombre: ¡Hazte justo!, el hombre se hace justo. Si dijera: ¡Alcanza el cielo!, el hombre alcanza el cielo. Su palabra no es en vano.

Exactamente la misma doctrina enseñó el Maestro que dijo a sus discípulos: Reciban el Espíritu Santo: a quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados; y a quienes se los retengan, les quedan retenidos.

37 Cuando se perfecciona la renuncia al robo, todos los tesoros se presentan ante quien la practica.

Esta es una sentencia que puede advertirnos de que, junto al sentido externo y aparente, hay en muchas de estas sentencias un segundo significado más sutil. El sentido evidente es que quien ha dejado por completo de robar, de obra, de pensamiento y de deseo, encuentra en su camino tesoros enterrados, tesoros de joyas, oro y perlas. La verdad más profunda es que quien es completamente honrado con el espíritu de la Vida en cada cosa, por pequeña que sea, encuentra el apoyo de la Vida en todas las cosas y obtiene acceso a la casa de los tesoros de la Vida, el universo espiritual.

38 Para quien es perfecto en la continencia, la recompensa es el valor y la virilidad.

El poder creador, fuerte y lleno de vigor, ya no se disipa, sino que se destina a usos espirituales. Sostiene y dota al hombre espiritual, confiriéndole la voluntad creadora, el poder de engendrar hijos espirituales en lugar de descendencia corporal. Una época de la vida, la del hombre animal, ha llegado a su fin; se abre una nueva época, la del hombre espiritual. El antiguo poder creador es sustituido y trascendido; un nuevo poder creador, el del

hombre espiritual, ocupa su lugar y trae consigo el poder de obrar creativamente en otros para la rectitud y la vida eterna.
Uno de los comentarios dice que quien ha alcanzado la meta puede transmitir a la mente de sus discípulos lo que sabe acerca de la unión divina y los medios para alcanzarla. Este es uno de los poderes de la pureza.

39 Cuando se vence firmemente la codicia, quien la ha vencido despierta a la comprensión del cómo y el porqué de la vida.
Así se dice que, antes de poder comprender las leyes del Karma, debemos liberarnos del Karma. La victoria sobre la codicia da este rico fruto porque la raíz de la codicia es el deseo del alma individual, la voluntad orientada hacia la vida manifestada. Y cuando el deseo del alma individual es vencido por la vida sublime y serena del Alma universal que brota en lo profundo del corazón, se percibe el gran secreto: que el alma individual no es una realidad aislada, sino el rayo, el instrumento manifiesto de la Vida, que la orienta de un lado a otro hasta que se cumple la gran obra y se aprende la lección de las edades. Así se revelan el cómo y el porqué de la vida al renunciar a la codicia. El Comentarista dice que esto incluye el conocimiento de los propios nacimientos anteriores.

40 Mediante la pureza, un alejamiento de la propia vida corporal, un cese del encaprichamiento con la vida corporal de otros.
A medida que la luz espiritual crece en lo profundo del corazón, a medida que se fortalece el gusto por la Vida pura, la conciencia se abre hacia los grandes lugares secretos del interior, donde toda la vida es una, donde todas las vidas son una. Desde entonces, esta vida externa, manifestada y fugaz, ya sea la nuestra o la de otros, pierde algo de su encanto y atractivo, y buscamos más bien las infinitudes profundas. En lugar de la forma externa

y las circunstancias de nuestras vidas, anhelamos su esencia interior y eterna. No deseamos tanto el trato exterior y la cercanía con nuestros amigos, sino más bien esa comunión serena con ellos en la cámara interior del alma, donde el espíritu habla al espíritu y el espíritu responde; donde nunca entran el distanciamiento ni la separación; donde no pueden llegar la enfermedad, el sufrimiento ni la muerte.

41 A los puros de corazón les llegan también un espíritu sereno, un pensamiento concentrado en un solo punto, la victoria sobre la sensualidad y la aptitud para contemplar el Alma.
Bienaventurados los puros de corazón, porque verán a Dios, que es el Alma suprema; el Ser último de todos los seres. En el sentido más profundo, la pureza significa aptitud para esta visión, y también un corazón limpio de toda inquietud, de todo pensamiento errante y desenfrenado, del tormento de las imaginaciones sensuales; y cuando el espíritu queda así limpio y puro, se vuelve uno en esencia con su fuente, el gran Espíritu, la Vida primordial. Una sola conciencia vibra ahora en ambos, pues el muro psíquico que los separaba ha sido derribado. Entonces los puros de corazón verán a Dios, porque se convierten en Dios.

42 Mediante la aceptación, el discípulo alcanza la felicidad suprema.
Uno de los sabios ha dicho: acepta las circunstancias, acepta a los demás, acéptate a ti mismo. Esta es la verdadera aceptación, pues todas estas cosas son lo que son por la voluntad del Ser superior, salvo sus deficiencias, que surgen al contrariar la voluntad del Ser superior y solo pueden vencerse mediante la conformidad con esa voluntad. Mediante la verdadera acepta-

ción, el discípulo llega a la unidad de espíritu con el Alma que todo lo gobierna; y, ya que la naturaleza propia del Alma es ser, felicidad y dicha, llega así a la felicidad suprema.

43 La perfección de los poderes de la vestidura corporal se alcanza mediante la eliminación gradual de las impurezas y la aspiración ferviente.
Esto es cierto tanto de los poderes físicos como de los que habitan en las vestiduras superiores. Primero debe haber pureza, así como la sangre debe ser pura antes de que se pueda alcanzar la salud física. Pero la ausencia de impurezas no basta por sí sola; de lo contrario, muchos ascetas sin vigor de los claustros serían considerados grandes santos. Hace falta, además, un fuego positivo de la voluntad; un intenso vigor vital para los poderes físicos, y algo más sutil, más puro y más fuerte, aunque de esencia afín, para los poderes superiores. El fuego del genio es algo más que una frase, pues no puede haber genio sin el fuego celestial de la voluntad espiritual despierta.

44 Mediante la lectura espiritual, el discípulo alcanza la comunión con el Poder divino en el que ha puesto su corazón.
La lectura espiritual significaba, para la antigua India, algo más de lo que significa para nosotros. Significaba, en primer lugar, la recitación de textos sagrados que, en sus propios sonidos, poseían potencias místicas; y significaba la recitación de textos emanados de lo divino, que contenían en sí mismos la esencia viva y poderosa de lo divino.
Para nosotros, la lectura espiritual significa entrar en comunión con las enseñanzas registradas de los Maestros de sabiduría, por medio de las cuales, al leer, nos adentramos en la mente del Maestro, así como a través de su música se puede entrar en la mente y el alma del maestro músico. Bien se

ha dicho que todo arte verdadero es contagio del sentimiento; de modo que, mediante la lectura verdadera de libros verdaderos, al leer nos adentramos realmente en el espíritu de los Maestros, compartimos la atmósfera de su sabiduría y su poder, y llegamos por fin a su presencia misma.

45 La visión del Alma se perfecciona mediante la perfecta obediencia al Maestro.

El sufrimiento y la oscuridad de la vida proceden de la voluntad personal errada que se opone a la voluntad del Alma, la única gran Vida. El error de la voluntad personal es inevitable, pues cada voluntad debe ser libre de elegir, de intentar y fracasar, y así encontrar el camino. Y el sufrimiento y la oscuridad son inevitables hasta que se encuentra el camino y la voluntad personal vuelve a hacerse una con la Voluntad mayor, en la que encuentra descanso y poder sin perder la libertad. En Su voluntad está nuestra paz. Y con esa paz llega la luz. La visión del Alma se perfecciona mediante la obediencia.

46 La postura correcta debe ser firme y sin tensión.

Aquí nos acercamos a una sección de la enseñanza que tiene manifiestamente un doble sentido. El primero es físico y se refiere a la posición corporal del estudiante y a la regulación de la respiración. Estas cosas influyen directamente en la vida del alma, la vida del hombre espiritual, pues siempre y en todas partes es cierto que nuestro estudio exige una mente sana en un cuerpo sano. La presente sentencia declara que, para el trabajo y la meditación, la posición del cuerpo debe ser estable y sin tensión, a fin de que las corrientes más sutiles de la vida puedan seguir su curso.

Se aplica además al aplomo del alma, ese delicado equilibrio y esa estabili-

dad que nada puede sacudir, en los que la conciencia descansa sobre el firme fundamento del ser espiritual. Esta es, en verdad, la casa asentada sobre una roca, contra la que los vientos y las olas golpean en vano.

47 El equilibrio correcto se alcanza mediante un esfuerzo constante y moderado, y poniendo el corazón en lo eterno.

Aquí también hay un doble sentido, pues el equilibrio físico se alcanza mediante el esfuerzo constante de los músculos, mediante un entrenamiento gradual y prudente, unido a una comprensión correcta de la fuerza universal de la gravedad y a una relación adecuada con ella. La postura erguida del cuerpo exige que se cumplan ambas condiciones.

Del mismo modo, el equilibrio firme y recto del hombre espiritual se alcanza mediante un esfuerzo constante y continuo, siempre guiado por la sabiduría, y poniendo el corazón en lo Eterno, llenando el alma de la atmósfera del mundo espiritual. Ninguno de estos medios es eficaz sin el otro. La aspiración sin esfuerzo trae debilidad; el esfuerzo sin aspiración trae una fuerza falsa, que no se apoya en cosas duraderas. Ambos juntos favorecen el equilibrio correcto que permite al hombre espiritual mantenerse firme y estable sobre sus pies.

48 El fruto del equilibrio correcto es la fuerza para resistir las sacudidas del apasionamiento o del dolor.

En el sentido físico más sencillo, que también recoge la formulación del original, esta frase significa que el esfuerzo prudente establece un equilibrio corporal tal que los accidentes de la vida no pueden alterarlo, como el capitán que se mantiene firme aunque el desastre alcance a su barco.

Pero el sentido más profundo es mucho más importante. El hombre espiritual también debe aprender a soportar todas las sacudidas, a mantenerse

firme entre las perturbaciones de las cosas externas y las tormentas y los torbellinos del mundo psíquico. Este es el poder que se obtiene mediante el esfuerzo prudente y continuo, y llenando el espíritu de la atmósfera de lo Eterno.

49 Cuando se alcanza esto, viene después la correcta conducción de las corrientes de vida, el control del aliento que entra y sale.

Hoy se comprende bien que la mayoría de nuestras dolencias proceden de condiciones impuras de la sangre. Se está empezando a comprender que una respiración correcta, una oxigenación correcta, contribuirá mucho a mantener la sangre limpia y pura. Por consiguiente, un conocimiento correcto de la respiración forma parte de la ciencia de la vida.

Pero el significado más profundo es que el hombre espiritual, cuando ha alcanzado el equilibrio mediante el esfuerzo y la aspiración correctos, puede mantenerse firme y conducir las corrientes de su vida, tanto la corriente entrante de los acontecimientos como la corriente saliente de sus actos.

Exactamente el mismo simbolismo se emplea en el dicho: No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre; sino lo que sale de la boca, eso contamina al hombre.... Las cosas que salen de la boca proceden del corazón ... del corazón proceden los malos pensamientos, los asesinatos, la impureza, los robos, los falsos testimonios, las blasfemias. Por lo tanto, el primer paso en la purificación es guardar los Mandamientos.

50 La corriente de vida se dirige hacia fuera, hacia dentro o está equilibrada; se regula según el lugar, el tiempo y el número; es prolongada y sutil.

El aspecto técnico y físico de esto tiene su valor. En la respiración debe haber una inspiración correcta, seguida de un período de pausa, cuando el

aire entra en contacto con la sangre, y después una espiración correcta, uniforme, constante y silenciosa. Además, los pulmones deben llenarse de manera uniforme; muchas dolencias pueden surgir del descuido y el consiguiente debilitamiento de alguna región de los pulmones. Y el número de respiraciones es tan importante, está tan estrechamente relacionado con la salud, que se registra en toda hoja de enfermería.
Pero el significado más profundo tiene que ver con las corrientes de vida; con lo que entra en el corazón y sale de él.

51 El cuarto grado trasciende los objetos externos e internos.
El significado interior parece ser que, además de los tres grados de control ya descritos, es decir, el control sobre la corriente entrante de la vida, sobre la corriente saliente y sobre el estado de pausa o quietud, hay un cuarto grado de control, que mantiene bajo un dominio completo tanto el curso exterior de los acontecimientos como las corrientes interiores de pensamientos y emociones; un estado de equilibrio y estabilidad perfectos en medio del fluir de las cosas externas e internas.

52 Así se va desgastando el velo que cubre la luz.
El velo es la naturaleza psíquica, la trama de emociones, deseos y cadenas de razonamientos que cubren y oscurecen la verdad al absorber toda la atención y mantener la conciencia en el ámbito psíquico. Cuando las esperanzas y los temores se valoran en su justa medida, en comparación con las posesiones duraderas del Alma; cuando los reflejos exteriores de las cosas han dejado de distraernos de las realidades interiores; cuando el pensamiento argumentativo ya no nos enreda, sino que cede su lugar a la intui-

ción fulgurante, la certeza que surge desde dentro; entonces se va desgastando el velo, la conciencia pasa de lo psíquico a lo espiritual, de lo temporal a lo Eterno. Entonces se revela la luz.

53 De ahí viene el poder de la mente para mantenerse en la luz.
Bien se ha dicho que lo que más necesitamos es la facultad de atención espiritual; y, en esa misma línea de pensamiento, se ha declarado con elocuencia que la oración no consiste en captar la atención de Dios, sino en permitir que Dios mantenga nuestra atención.
Lo esencial es que necesitamos liberar nuestra conciencia de la ruidosa y agitada esclavitud de lo psíquico, y llegar a ser conscientes como hombre espiritual. Debemos hacerlo, primero, mediante la purificación, a través de los Mandamientos y las Reglas; y, segundo, mediante la facultad de atención espiritual, atendiendo constantemente a las innumerables y sutiles señales del poder espiritual que hay en nosotros, y dirigiendo nuestra conciencia hacia él; trasladando así, poco a poco, el centro de la conciencia de lo psíquico a lo espiritual. Es una cuestión, primero, de amor y, después, de atención.

54 El Retraimiento correcto consiste en liberar las facultades de su enredo con las cosas externas, una vez que la naturaleza psíquica se ha retraído y aquietado.
Para comprender esto, invirtamos el proceso y pensemos en la conciencia única, centrada en el Alma, que se expande gradualmente y adopta la forma de las distintas facultades de percepción; mientras, al mismo tiempo, la voluntad única se diferencia en las diversas facultades de acción. Imaginemos ahora que esto se invierte, de modo que la fuerza espiritual, que se ha adentrado en las facultades diferenciadas, vuelve a reunirse en el

poder interior de la intuición y la voluntad espiritual, adoptando esa unidad que es el distintivo de las cosas espirituales, así como la diversidad es el sello de las cosas materiales.

Todo es una cuestión de amor por la cualidad de la conciencia espiritual frente a la conciencia psíquica, de amor y atención. Pues donde esté el corazón, allí estará también el tesoro; donde esté la conciencia, allí se desarrollará la vestidura con sus facultades.

55 A continuación viene el dominio perfecto de las facultades.

Cuando se alcanza el estado espiritual que hemos descrito, con su pureza, su equilibrio y su visión iluminada, el hombre espiritual está entrando en posesión de su herencia y adquiriendo el dominio completo de sus facultades.

En efecto, gran parte de la lucha por guardar los Mandamientos y las Reglas ha ido preparando el camino para este dominio; gracias a esa misma lucha y ese sacrificio, el dominio se ha hecho posible; del mismo modo que, por usar el símil de san Pablo, el atleta adquiere el dominio en la competición y en la carrera mediante el sacrificio de su largo y arduo entrenamiento. Así obtiene la corona.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

INTRODUCCIÓN AL LIBRO III

✦

1 El tercer libro de los Sutras es el Libro de los Poderes Espirituales. Al considerar estos poderes espirituales, hay dos cosas que deben comprenderse y recordarse.

1.2 La primera es esta: estos poderes espirituales solo pueden adquirirse cuando se ha alcanzado en una medida apreciable el desarrollo descrito en los libros primero y segundo; cuando se han guardado los Mandamientos, se han seguido fielmente las Reglas y se ha pasado por las experiencias que se describen.

1.3 Pues solo después de esto el hombre espiritual ha crecido lo suficiente y se ha liberado lo suficiente de las vendas y los velos psíquicos que lo han confinado y cegado como para poder usar sus propios poderes y facultades.

1.4 Pues este es el secreto de todos los poderes espirituales: no son en ningún sentido un desarrollo anormal o sobrenatural añadido al hombre material, sino los poderes y las facultades inherentes al hombre espiritual, completamente naturales para él, que entran en actividad de manera natural a medida que el hombre espiritual se desprende de la servidumbre psíquica y se libera de ella mediante la observancia de los Mandamientos y las Reglas ya expuestos.

2 Así como el hombre personal es la limitación y la inversión del hombre espiritual, todas sus facultades y poderes son inversiones de los poderes del hombre espiritual. En una sola frase, su búsqueda del interés propio es la

inversión de la búsqueda del Ser que constituye la esencia misma del hombre espiritual: la búsqueda incesante del Ser divino y augusto de todos los seres.

2.2 Esta inversión se corrige guardando los Mandamientos y las Reglas y, gradualmente, a medida que se supera la inversión, el hombre espiritual se libera y llega a poseer sus poderes y a ejercerlos libremente. Los poderes espirituales, por consiguiente, son los poderes del hombre espiritual desarrollado y liberado.

2.3 Solo pueden desarrollarse y usarse a medida que el hombre espiritual crece y alcanza la liberación mediante la obediencia. Esto es lo primero que debe tenerse presente en todo lo que se dice sobre los poderes espirituales en los libros tercero y cuarto de los Sutras. Lo segundo que debe comprenderse y tenerse presente es esto:

3 Así como nuestros sabios modernos han discernido y enseñado que toda la materia es, en última instancia, una y eterna, relacionada de manera precisa en toda la inmensidad del universo; así como han discernido y enseñado que toda la fuerza es una y eterna, coordinada de tal modo en todo el universo que cuanto afecta de manera apreciable a cualquier átomo afecta a todo el reino ilimitado de la materia y la fuerza, hasta la estrella o nebulosa más distante en los confines tenues del espacio; del mismo modo, los sabios antiguos habían discernido y enseñado que toda la conciencia es una, inmortal, indivisible, infinita; tan finamente interrelacionada y continua que cuanto percibe cualquier conciencia está, ya sea de manera efectiva o potencial, al alcance de toda la conciencia y, por consiguiente, al alcance de cualquier conciencia.

3.2 Esto se ha expresado bien al decir que todas las almas son fundamentalmente una con el Alma Suprema; que el Hijo de Dios y todos los Hijos de Dios son fundamentalmente uno con el Padre.

3.3 Cuando la conciencia queda libre de ataduras y velos psíquicos, cuando el hombre espiritual es capaz de mantenerse en pie, de ver, entonces entra en acción esta magnífica ley: todo cuanto conoce cualquier conciencia, y esto incluye todo el universo infinito, está a su alcance y puede, si así lo desea, pasar a formar parte de su conciencia.

3.4 Puede alcanzar esto mediante su unidad fundamental con el Alma Suprema, elevándose hacia la conciencia que está por encima de él y recurriendo a sus recursos. El Hijo, si desea obrar milagros, ya sean de percepción o de acción, debe acudir a menudo a la presencia del Padre.

3.5 Este es el derecho de nacimiento del hombre espiritual; por él llega a poseer sus espléndidos e inmortales poderes. Debe tenerse claramente presente que lo que aquí se va a relatar del hombre espiritual y de sus elevados poderes no debe separarse de ningún modo de lo que se ha expuesto antes.

3.6 La existencia, el surgimiento mismo del hombre espiritual, depende de la purificación y del progreso moral ya detallados, y de ningún modo puede prescindir de ellos ni reducirlos.

4 Que nadie imagine que la verdadera vida, los verdaderos poderes del hombre espiritual, pueden alcanzarse por otro camino que el arduo camino del sacrificio, de la prueba, de la renuncia, de la conquista desinteresada de uno mismo y de la devoción sincera al bienestar de todos los demás. Solo así se puede llegar a las puertas doradas y cruzarlas.

4.2 Solo así podemos alcanzar ese mundo puro en el que el hombre espiritual vive, se mueve y tiene su ser. Nada impuro, nada profano puede cruzar jamás ese umbral, y menos aún los motivos impuros o los deseos egoístas. Estos deben consumirse en el fuego antes de poder entrar en ese mundo.

5 Pero donde hay luz, hay sombra; y la elevada luz del alma proyecta sobre las nubes del mundo intermedio la sombra del hombre espiritual y de sus poderes; la vestidura bastarda y los poderes bastardos del psiquismo se alcanzan fácilmente; no obstante, aun cuando se alcanzan, son un engaño, la esencia misma de la irrealidad.

6 Por consiguiente, medita bien sobre las reglas anteriores y establece una base firme de valor, sacrificio, abnegación y santidad.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO III — LOS PODERES

✦

[1] Sujetar la conciencia que percibe a una región determinada es la atención (dharana).

Emerson cita a Sir Isaac Newton, quien decía que había hecho sus grandes descubrimientos manteniendo la mente dirigida hacia ellos. Eso es lo que se quiere decir aquí. Leo la página de un libro pensando en otra cosa. Al final de la página no tengo idea de qué trata, y la leo otra vez, pensando todavía en otra cosa, con el mismo resultado. Entonces despierto, por así decir, hago un esfuerzo de atención, fijo el pensamiento en lo que leo y capto con facilidad su sentido. El acto de voluntad, el esfuerzo de atención, el dirigir la mente a cada palabra y cada línea de la página, así como los ojos se enfocan en cada palabra y cada línea, es el poder aquí considerado. Es el poder de enfocar la conciencia en un punto dado y mantenerla allí. La atención es el primer paso, e indispensable, de todo conocimiento. La atención a las cosas espirituales es el primer paso hacia el conocimiento espiritual.

[2] Mantener largo tiempo la conciencia que percibe en esa región es la meditación (dhyana).

Esto vale igualmente para las cosas exteriores e interiores. Puedo fijar un momento la atención en un objeto visible, en una sola mirada penetrante, o puedo mantener la atención fija en él hasta que revele mucho más de su naturaleza de lo que una sola mirada podría percibir. Lo primero es enfocar el reflector de la conciencia sobre el objeto. Lo otro es mantener el haz blanco de luz firme y persistente sobre el objeto, hasta que entregue el secreto de sus detalles. Lo mismo vale para las cosas interiores: uno puede fi-

jar un momento la mirada interior en las cosas espirituales, o puede mantener la conciencia firme sobre ellas, hasta que lo que estaba a oscuras salga lentamente a la luz y entregue su secreto inmortal. Pero esto solo es posible para el hombre espiritual, después de cumplidos los Mandamientos y las Reglas; pues mientras no se haga, las tormentas agolpadas de pensamientos psíquicos dispersan y distraen la atención, de modo que no permanece fija en las cosas espirituales. Los afanes de este mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra del mensaje espiritual.

3 Cuando la conciencia que percibe, en esta meditación, se entrega por entero a iluminar el sentido esencial del objeto contemplado y se libera del sentimiento de separación y de personalidad, eso es la contemplación (samadhi).

Repasemos los pasos dados hasta aquí. Primero, el haz de la conciencia que percibe se enfoca en una región o asunto determinado, por el esfuerzo de la atención. Luego, esa conciencia atenta se mantiene sobre su objeto. En tercer lugar, está la voluntad ardiente de conocer su sentido, de iluminarlo con el pensamiento que comprende. En cuarto lugar, toda inclinación personal —todo deseo de solo confirmar una opinión previa y así probar que se tiene razón, y todo deseo de provecho o satisfacción personal— debe dejarse por completo de lado. Debe haber un amor puramente desinteresado de la verdad por sí misma. Así la conciencia que percibe queda, por así decir, vacía de toda personalidad o sentimiento de separación. La limitación personal se hace a un lado y deja que la Conciencia Universal se aplique al problema. El Alma Suprema dirige su rayo sobre el objeto y lo ilumina con luz pura.

[4] Cuando estos tres, Atención, Meditación y Contemplación, se ejercen a la vez, eso es la Meditación perfectamente concentrada (samyama).

Cuando la limitación personal de la conciencia que percibe se hace a un lado y permite que la Conciencia Universal se aplique al problema, surge ese conocimiento real que se llama destello de genio; ese conocimiento real que hace descubrimientos y sin el cual no puede hacerse ningún descubrimiento, por esmerado que sea el esfuerzo. Pues el genio es la visión del hombre espiritual, y esa visión es cuestión de crecimiento más que de esfuerzo presente; aunque el esfuerzo justo, continuado de modo justo, conducirá con el tiempo, infaliblemente, al crecimiento y a la visión. Por este poder de dejar de lado la limitación personal, de apartar las pequeñas preocupaciones y afanes, y de afirmar toda la naturaleza y la voluntad en un amor ardiente por la verdad y el deseo de conocerla; por este poder de abrir paso a la Conciencia Universal, todos los grandes hombres hacen sus descubrimientos. Newton, viendo caer la manzana a la tierra, pudo mirar más allá, ver las ondas sutiles de fuerza que palpitan a través de manzanas, mundos, soles y galaxias, y así percibir la gravitación universal. El Alma Suprema, mirando por sus ojos, reconoció la fuerza universal, uno de sus propios hijos. Darwin, observando las formas y los movimientos de las plantas y los animales, dejó que la misma conciencia augusta se aplicara a ellos y vio el crecimiento infinito perfeccionado por la lucha incesante. Percibió el soberbio proceso de la evolución, y una vez más el Alma Suprema reconoció lo suyo. Fraunhofer, al notar las líneas oscuras en la franja de luz solar de su espectroscopio, adivinó su identidad con las líneas brillantes en los espectros del hierro, el sodio y los demás elementos incandescentes, y así vio la unidad de la sustancia en los mundos y los soles, la unidad de los materiales del universo. Una vez más el Alma Suprema, mirando con sus ojos,

reconoció lo suyo. Así ocurre con todo conocimiento verdadero. Pero la mente debe trascender sus limitaciones, sus idiosincrasias; debe haber pureza, pues a los limpios de corazón se les hace la promesa de que verán a Dios.

5 Por el dominio de esta Meditación perfectamente concentrada viene la iluminación de la percepción.

El sentido de esto lo ilustra lo dicho antes. Cuando el hombre espiritual logra librarse de las trabas de la limitación emocional y mental y abrir los ojos, ve con claridad, alcanza la percepción iluminada. Un poeta dijo una vez que el Ocultismo es el cultivo consciente del genio; y es cierto que el hombre espiritual despierto alcanza las percepciones del genio. El genio es la visión, el poder, del hombre espiritual, lo reconozca o no quien lo posee. Todo conocimiento verdadero pertenece al hombre espiritual. Los más grandes de todas las épocas lo han reconocido y han dejado constancia de su testimonio. Los grandes en sabiduría que no lo han reconocido conscientemente siempre han estado llenos del espíritu de reverencia, de devoción desinteresada a la verdad, de humildad, como Darwin; y la reverencia y la humildad son el reconocimiento inconsciente de la cercanía del Espíritu, esa Divinidad que se cierne sobre nosotros, como un Señor sobre un esclavo.

6 Este poder se distribuye en grados ascendentes.

Ha de alcanzarse paso a paso. No es cuestión de milagro, sino de evolución, de crecimiento. Newton tuvo que dominar la tabla de multiplicar, luego las cuatro operaciones de la aritmética, luego los rudimentos del álgebra, antes de llegar al teorema del binomio. En cada punto hubo atención, concentración, discernimiento; mientras no se alcanzaron, no fue posible avan-

zar al punto siguiente. Lo mismo con Darwin. Tuvo que aprender la forma y la función de la hoja y la flor, del hueso y el músculo; las características de los géneros y las especies; la distribución de las plantas y los animales, antes de tener en la mente ese nexo de conocimiento sobre el que la luz de su gran idea pudo al fin brillar. Así ocurre con todo conocimiento. Así ocurre con el conocimiento espiritual. Veamos el asunto de este modo: el primer tema para el ejercicio de mi discernimiento espiritual es mi día, con sus circunstancias, sus obstáculos, sus oportunidades, sus deberes. Hago lo que puedo para resolverlo, cumplir sus deberes, aprender sus lecciones. Procuro vivir mi día con aspiración y fe. Ese es el primer paso. Haciendo esto, recojo una cosecha para la noche, gano una comprensión más profunda de la vida, en virtud de la cual empiezo el día siguiente con cierta ventaja, cierto avance y logro espiritual. Así con todos los días sucesivos. Con fe y aspiración pasamos de día en día, creciendo en conocimiento y poder, sin tener nunca más de un día que resolver a la vez, hasta que toda la vida se vuelve radiante y transparente.

7 Este triple poder, de Atención, Meditación y Contemplación, es más interior que los medios de crecimiento descritos antes.
Muy naturalmente; porque los medios de crecimiento descritos antes se referían a desenredar al hombre espiritual de las esclavitudes y los velos psíquicos; mientras que este triple poder ha de ejercerlo el hombre espiritual ya desenredado y puesto en pie, que mira la vida con los ojos abiertos.

8 Pero esta tríada es todavía exterior a la visión del alma, que es incondicionada, libre de la semilla de los análisis mentales.
La razón es esta: el triple poder que hemos considerado, la tríada de Atención, Contemplación y Meditación, es, hasta donde lo hemos considerado,

el enfoque del haz de la conciencia que percibe sobre alguna forma de ser manifiesto, con el fin de comprenderla por completo. Hay una etapa más alta, en la que el haz de la conciencia se vuelve sobre sí mismo, y la conciencia individual entra en la Conciencia Universal y la conoce. Esto es un ser, un ser en la inmortalidad, más que un conocer; está libre del análisis mental o de las formas mentales. No es una actividad de la mente superior, ni siquiera de la mente del hombre espiritual. Es una actividad del alma. Si Newton hubiera subido a esta etapa más alta, habría conocido no las leyes del movimiento, sino ese Ser elevado de cuya Vida viene el movimiento eterno. Si Darwin hubiera subido a ella, habría visto el Alma, cuyo pensamiento y cuyo ser graduados expresa toda la evolución. Hay, por tanto, estas dos percepciones: la de las cosas vivas y la de la Vida; la de las obras del Alma y la del Alma misma.

9 Uno de los grados ascendentes es el desarrollo del Control. Primero está la superación de la impresión mental de excitación. Luego viene la manifestación de la impresión mental de Control. Luego la conciencia que percibe sigue al momento de Control.

Esto es el desarrollo del Control. El sentido parece ser este: algún objeto entra en el campo de observación y al principio excita violentamente la mente, despertando curiosidad, miedo, asombro; luego la conciencia vuelve, por así decir, sobre sí misma y toma la percepción firmemente en sus manos, afirmándose y mirando el asunto con calma, desde arriba. Este esfuerzo de la voluntad que afirma la conciencia que percibe es el Control, e inmediatamente después vienen la percepción, la comprensión, el discernimiento.

Tomemos un ejemplo trillado. Supongamos que alguien camina por un

bosque de la India. Aparece de pronto un elefante embistiendo. El hombre se agita de asombro y, quizá, de terror. Pero hace un esfuerzo de voluntad, percibe la situación en sus verdaderos términos y reconoce que debe hacer cierta cosa; en este caso, probablemente, apartarse del camino lo más rápido posible.

O un cometa, sin aviso, aparece en el cielo como una espada llameante. Quien lo ve se asombra al principio, quizá se aterra; pero se domina, controla sus pensamientos, observa la aparición con calma y, por último, calcula su órbita y su relación con las lluvias de meteoros.

Son ejemplos extremos; pero en todo conocimiento el orden de la percepción es el mismo: primero, la excitación de la mente por el objeto nuevo que se le imprime; luego, el control de la mente desde dentro; y a esto sigue la percepción de la naturaleza del objeto. Donde los ojos del hombre espiritual están abiertos, será una percepción espiritual verdadera y penetrante. De manera semejante nos llegan nuestras experiencias vivas: primero, con un golpe de dolor; luego el Alma se afirma y controla el dolor; luego el espíritu percibe la lección del suceso y su lugar en la revelación progresiva de la vida.

10 Por la repetición frecuente de este proceso, la mente se habitúa a él, y surge un flujo sereno de la conciencia que percibe.

El control de la mente por el Alma, como el control de los músculos por la mente, viene de la práctica y de la repetición voluntaria constante.

Como ejemplo del control de los músculos por la mente, tómese la práctica incesante por la cual un músico domina su instrumento, o un esgrimista adquiere destreza con el florete. Innumerables pequeños esfuerzos de atención producirán un resultado que parece casi milagroso; que, para el prin-

cipiante, es realmente milagroso. Piénsese entonces en ese instrumento mucho más maravilloso, la mente que percibe, tocado por ese fino músico, el Alma. Aquí también, innumerables pequeños esfuerzos de atención se acumularán en dominio, y en un dominio que vale la pena ganar. Como ejemplo concreto, tómese la conquista gradual de cada día, el esfuerzo por vivir ese día para el Alma. Al que sea fiel hasta la muerte, el Maestro le da la corona de la vida.

11 La conquista gradual de la tendencia de la mente a saltar de un objeto a otro, y el poder de concentración en un solo punto, constituyen el desarrollo de la Contemplación.

Como ejemplo de la tendencia de la mente a saltar de un objeto a otro, tómese a un niño que aprende aritmética. Comienza: dos veces uno, dos; tres veces uno, tres... y entonces piensa en las tres monedas que tiene en el bolsillo, que comprarán tantos dulces en la tienda de la calle, junto a la juguetería, donde hay pelotas de béisbol, canicas y demás... y luego vuelve de un sobresalto a cuatro veces uno, cuatro. Así también nosotros. Buscamos el sentido de nuestra tarea, pero la mente aprovecha un momento de atención relajada y salta de un detalle frívolo a otro, hasta que de pronto volvemos a la conciencia después de recorrer leguas de espacio. Debemos aprender a vencer esto y a volver dentro de nosotros mismos, al haz mismo de la conciencia que percibe, que es un rayo del Alma Suprema. Esta es la verdadera concentración en un solo punto: llevar nuestra conciencia a un foco en el Alma.

12 Cuando, después de esto, la tendencia múltiple controlada y la concentración despertada son partes igualmente equilibradas de la conciencia que percibe, eso es el desarrollo de la concentración en un solo punto.

Esto parece significar que el discernimiento llamado concentración en un solo punto tiene dos lados, igualmente equilibrados. Está, primero, el aspecto múltiple de cualquier objeto, la suma de todas sus características y propiedades. Esto ha de mantenerse firmemente en la mente. Luego está la percepción del objeto como unidad, como un todo, la percepción de su esencia. Primero deben percibirse con claridad los detalles; luego debe comprenderse la esencia. Cuando los dos procesos están igualmente equilibrados, se alcanza la verdadera concentración en un solo punto. Todo tiene estos dos lados, el lado de la diferencia y el lado de la unidad; está el individuo y está el género; el polo de la materia y la diversidad y el polo de la unidad y el espíritu. Para ver de verdad el objeto, debemos ver ambos.

13 Por esto se aclaran el carácter inherente, las marcas distintivas y las condiciones de los seres y de los poderes, según su desarrollo.

Por el poder definido en el sutra anterior se aclaran el carácter inherente, las marcas distintivas y las condiciones de los seres y los poderes. Pues por medio de este poder, así definido, obtenemos una doble visión de cada objeto, viendo a la vez todas sus características individuales y su carácter esencial, la especie y el género; lo vemos en relación consigo mismo y en relación con el Eterno. Así vemos una rosa como esa flor en particular, con su color y su perfume, el pliegue propio de cada pétalo; pero vemos también en ella la especie, la familia a la que pertenece, con su relación con todas las plantas, con toda la vida, con la Vida misma. Así, en cualquier día, vemos sucesos y circunstancias; vemos también en él la lección que el Eterno propone al alma.

14 Todo objeto tiene características que ya están en reposo, otras que están activas y otras que aún no pueden definirse.
Todo objeto tiene características que pertenecen a su pasado, a su presente y a su futuro. En un abeto, por ejemplo, están los muñones o cicatrices de las ramas muertas, que un día fueron la punta de su crecimiento; están las ramas con sus agujas abiertas al aire; están los brotes en la punta de cada rama y ramita, que llevan las agujas todavía apretadas, promesa del futuro. Del mismo modo, la crisálida tiene como pasado la oruga y como futuro la mariposa. El hombre tiene en su pasado el animal; en su futuro, el ángel. Ambos son visibles ya en su rostro. Así con todas las cosas, pues todas las cosas cambian y crecen.

15 La diferencia de etapa es la causa de la diferencia de desarrollo.
Esto no hace más que ampliar lo que acaba de decirse. La primera etapa es el retoño, la oruga, el animal. La segunda es el árbol que crece, la crisálida, el hombre. La tercera es el pino espléndido, la mariposa, el ángel. La diferencia de etapa es la causa de la diferencia de desarrollo. Así ocurre entre los hombres y entre las razas de los hombres.

16 Por la Meditación perfectamente concentrada sobre las tres etapas del desarrollo viene el conocimiento del pasado y del futuro.
Hemos tomado nuestros ejemplos de la ciencia natural porque, siendo todo verdadero descubrimiento de la ciencia natural la adivinación de una ley de la naturaleza, alcanzada en un destello de genio, tales descubrimientos representan en realidad actos de percepción espiritual, actos de percepción del hombre espiritual, aunque en general no se reconozcan así. Podemos, pues, usar una vez más el mismo ejemplo. La Meditación perfectamente concentrada, el discernimiento perfecto de la crisálida, revela la

oruga que fue y la mariposa que está destinada a ser. Quien conoce la semilla conoce la vaina o la espiga de la que vino y la planta que de ella vendrá. Del mismo modo, quien conoce de verdad el hoy, y el corazón del hoy, conoce al ayer, su padre, y al mañana, su hijo. Pasado, presente y futuro están todos en el Eterno. Quien habita en el Eterno conoce los tres.

17 El sonido, el objeto y el pensamiento evocados por una palabra se confunden porque están todos mezclados en la mente. Por la Meditación perfectamente concentrada sobre la distinción entre ellos viene la comprensión de los sonidos emitidos por todos los seres.

Hay que recordar que hablamos de la percepción por el hombre espiritual. El sonido, como toda fuerza, es la expresión de un poder del Eterno. Infinitos matices de este poder se expresan en los tonos infinitamente variados del sonido. Quien, teniendo acceso a la conciencia del Eterno, conoce la esencia de este poder puede adivinar el sentido de todos los sonidos, desde la voz del insecto hasta la música de las esferas.

Del mismo modo, quien ha alcanzado la visión espiritual puede percibir las imágenes mentales en los pensamientos de los demás, con el matiz de sentimiento que las acompaña, leyendo así sus pensamientos tan fácilmente como oye sus palabras. Todos tienen el germen de este poder, pues una diferencia de tono da sentidos muy distintos a las mismas palabras, sentidos que todos perciben intuitivamente.

18 Cuando las impresiones mentales se hacen visibles, viene la comprensión de los nacimientos anteriores.

Esto es bastante sencillo si comprendemos la verdad del renacimiento. La fina cosecha de las experiencias pasadas se recoge en la naturaleza espiritual, y forma en verdad la base de su desarrollo. Cuando la conciencia se ha

elevado a un punto por encima de estas finas impresiones subjetivas y puede mirarlas desde arriba, eso será ya, en sí mismo, un recuerdo de los nacimientos pasados.

19 Por la Meditación perfectamente concentrada sobre las imágenes mentales se obtiene la comprensión de los pensamientos de los demás.
Aquí está, para quienes puedan aprovecharlo, el secreto de la lectura del pensamiento. Tómese el caso más sencillo de transmisión intencional del pensamiento. Es el testimonio de quienes lo han hecho que la mente que percibe debe estar aquietada antes de que pueda verse la imagen mental proyectada por la otra mente. Con ella viene la percepción del sentimiento y el ánimo de la otra mente, y así sucesivamente, en grados más altos.

20 Pero como aquello en que se apoya el pensamiento en la mente del otro no es objetivo para la conciencia de quien lee el pensamiento, este percibe solo el pensamiento, y no también aquello en que el pensamiento se apoya.
El sentido parece sencillo: uno puede ser capaz de percibir los pensamientos de alguien a distancia; no puede, solo por ese medio, percibir también el entorno exterior de esa persona, que despierta esos pensamientos.

21 Por la Meditación perfectamente concentrada sobre la forma del cuerpo, suspendiendo la perceptibilidad del cuerpo e inhibiendo el poder de visión del ojo, viene el poder de hacer invisible el cuerpo.
Hay muchos ejemplos del ejercicio de este poder, por mesmeristas, hipnotizadores y semejantes; y podemos llamarlo simplemente un caso del poder de sugestión. Shankara nos dice que por este poder los magos populares de Oriente realizan sus prodigios, actuando sobre las imágenes mentales de los demás mientras ellos mismos permanecen invisibles. Todo es cuestión de poder ver y controlar las imágenes mentales.

22 Las obras que llenan la duración de la vida pueden actuar de inmediato o poco a poco. Por la Meditación perfectamente concentrada sobre ellas viene el conocimiento del tiempo del fin, así como por las señales.
Una prenda mojada, dice el comentador, puede tenderse a secar, y así secarse rápido, o puede enrollarse en una bola y secarse despacio; así también un fuego puede arder en llamas o consumirse lentamente. Así ocurre con el Karma, las obras que llenan la duración de la vida. Por el discernimiento de las formas y fuerzas mentales que componen el Karma, viene el conocimiento de la rapidez o lentitud de su desarrollo y del tiempo en que se pagará la deuda.

23 Por la Meditación perfectamente concentrada sobre la simpatía, la compasión y la bondad se obtiene el poder de unión interior con los demás.
La unidad es la realidad; la separación, la ilusión. Cuanto más nos acercamos a la realidad, más nos acercamos a la unidad de corazón. La simpatía, la compasión y la bondad son modos de esta unidad de corazón, por la cual nos alegramos con los que se alegran y lloramos con los que lloran. Estas cosas se aprenden deseando aprenderlas.

24 Por la Meditación perfectamente concentrada sobre la fuerza, puede obtenerse incluso una fuerza como la del elefante.
Es una bella imagen. Los elefantes poseen no solo fuerza, sino equilibrio y finura de control. Pueden levantar una paja, un niño, un árbol, con un control y un esfuerzo perfectamente medidos. Así, la comparación es buena. Por el desapego, retirándonos al depósito de fuerza del alma, podemos obtener todo esto, fuerza, finura y equilibrio; la capacidad de manejar con igual dominio las cosas pequeñas y grandes, concretas y abstractas.

25 Dirigiendo sobre ellas la luz interior despierta, viene el conocimiento de las cosas sutiles, ocultas u oscuras.

Como se dijo al principio, cada conciencia está relacionada con toda la conciencia; y, por medio de ella, tiene una conciencia potencial de todas las cosas, sean sutiles, ocultas u oscuras. La comprensión de esta gran verdad vendrá con la práctica. Como dijo uno de los sabios, no tenemos idea del poder de la Meditación.

26 Por la Meditación perfectamente concentrada sobre el sol viene el conocimiento de los mundos.

Esto tiene varios sentidos. Primero, por el conocimiento de la constitución del sol, los astrónomos pueden comprender la naturaleza afín de las estrellas. Y se dice que hay una astronomía más fina, en la que el hombre espiritual es el astrónomo. Pero el sol significa también el Alma, y por el conocimiento del Alma viene el conocimiento de los reinos de la vida.

27 Por la Meditación perfectamente concentrada sobre la luna viene el conocimiento de las mansiones lunares.

Aquí también hay sentidos distintos. La luna es, primero, el astro compañero que cada día retrocede a través de una mansión de las estrellas. Observando la luna se aprenden los límites de las mansiones, con su sucesión en la gran esfera del tiempo que es el cielo. Pero la luna simboliza también la mente analítica, con sus reinos divididos; y también estos pueden comprenderse por la Meditación perfectamente concentrada.

28 Por la Meditación perfectamente concentrada sobre la estrella polar fija viene el conocimiento de los movimientos de las estrellas.

Dirigiéndose al Deber, severa hija de la Voz de Dios, Wordsworth dijo con belleza:

Tú preservas a las estrellas del error, y los cielos más antiguos, por ti, son frescos y fuertes —

sugiriendo así una relación profunda entre los poderes morales y los poderes que rigen los mundos. Así, en este Sutra, la estrella polar fija es el espíritu eterno en torno al cual se mueven todas las cosas, y también la estrella hacia la que apunta el eje de la tierra. Misterios profundos acompañan a ambos, y el velo del misterio solo puede alzarse por la Meditación, por la visión de ojos abiertos del hombre espiritual despierto.

29 La Meditación perfectamente concentrada sobre el centro de fuerza en la parte inferior del tronco trae la comprensión del orden de los poderes del cuerpo.

Llegamos a una parte de importancia vital de la enseñanza del Yoga: a saber, el logro, por el hombre espiritual, de la plena conciencia de sí, el despertar del hombre espiritual como individuo consciente de sí, detrás y por encima del hombre natural. En este despertar, y en el proceso de gestación que lo precede, hay una relación estrecha con los poderes del hombre natural, que son, en cierto sentido, la proyección, hacia fuera y hacia abajo, de los poderes del hombre espiritual. Esto es verdad sobre todo respecto del poder creador del hombre espiritual que, encarnado en el hombre natural, se convierte en el poder de generación. Este poder no solo es la causa de la continuación de la raza corporal de la humanidad; además, en el individuo, es la clave del dominio de la vida personal. Subiendo, por así decir, por los canales vitales del cuerpo, llena la personalidad de fuerza física y mantiene y colorea la ilusión de que la vida física es la expresión dominante y más importante de la vida. A su debido tiempo, cuando el hombre espiritual haya empezado a tomar forma, la fuerza creadora será desviada y pasará a

actuar en la construcción del cuerpo del hombre espiritual, así como ha actuado en la construcción de los cuerpos físicos, por la generación en el mundo natural.

La Meditación perfectamente concentrada sobre la naturaleza de esta fuerza significa, primero, esa elevación de la conciencia al mundo espiritual, ya descrita, que da el único apoyo seguro para la Meditación; y luego, desde ese punto de vista espiritual, no solo una comprensión de la fuerza creadora, en sus aspectos espiritual y físico, sino también un control gradualmente adquirido de esta fuerza maravillosa, que significará dirigirla al cuerpo del hombre espiritual y retirarla poco a poco del cuerpo del hombre natural, hasta que la presión excesiva, tan común y fuente tan fecunda de miseria en nuestros días, disminuya, y la pureza ocupe el lugar de la pasión. Esta presión excesiva, que es causa de tantos males y de tanta vergüenza humana, es una condición anormal, no natural. Se debe sobre todo a la ceguera espiritual, a la ceguera respecto del hombre espiritual y a la ignorancia incluso de su existencia; pues esta ignorancia ciega cierra los canales por los que, si estuvieran abiertos, la fuerza creadora podría fluir hacia el cuerpo del hombre espiritual, construyendo allí una vestidura inmortal. No hay cura para la ceguera, con la presión excesiva que de ella resulta y la miseria y la vergüenza que la acompañan, sino la visión espiritual, la aspiración espiritual, el sacrificio, el nuevo nacimiento de lo alto. No hay otro modo de aliviar la carga, de quitar la miseria y la vergüenza de la vida humana. Por tanto, sigamos el sacrificio y la aspiración, busquemos la luz. Solo así obtendremos esa comprensión del orden de los poderes del cuerpo, y ese dominio sobre ellos, que este Sutra supone.

30 Por la Meditación perfectamente concentrada sobre el centro de fuerza en la cavidad de la garganta viene el cese del hambre y la sed.

Continuamos el estudio de los poderes del cuerpo y de los centros de fuerza en su relación con los poderes y las fuerzas del hombre espiritual. Ya hemos considerado el poder dominante de la vida física, el poder creador que asegura la continuación de la vida física; y, además, el modo en que, por la aspiración y el sacrificio, se eleva poco a poco y se pone a trabajar en la construcción del cuerpo del hombre espiritual. Llegamos ahora a la fuerza psíquica dominante, el poder que se manifiesta en el habla y en virtud del cual la voz puede llevar tanto magnetismo personal, dando al orador una lengua de fuego, mágica en su poder de despertar y dominar las emociones de sus oyentes. Este poder emocional, esta fuerza claramente psíquica, es la causa del "hambre y la sed", el hambre y la sed psíquicas de sensaciones, que son la fuente de nuestra vida emocional de dos caras, con sus esperanzas y temores, sus expectativas y recuerdos, sus deseos y odios. La fuente de este poder psíquico, o quizá deberíamos decir su centro de actividad en el cuerpo físico, estaría en la cavidad de la garganta. Así, en la Taittiriya Upanishad está escrito: "Hay este éter resplandeciente en el ser interior. En él está el hombre espiritual, formado por el pensamiento, inmortal, dorado. Hacia dentro, en el paladar, el órgano que cuelga como un pezón: este es el seno de Indra. Y allí, donde se vuelve la raya del cabello, extendiéndose hacia arriba hasta la coronilla."

Indra es el nombre que se da al poder creador del que hemos hablado y que, según se nos dice, reside "en el órgano que cuelga como un pezón, hacia dentro, en el paladar".

31 Por la Meditación perfectamente concentrada sobre el centro de fuerza en el canal llamado "en forma de tortuga" viene la firmeza.

Tratamos ahora del centro de fuerza nerviosa o psíquica debajo de la cavidad de la garganta, en el pecho, donde se siente la sensación del miedo; el centro cuya perturbación hace latir miserablemente el corazón de pavor, o que produce esa sensación de terror en la que se dice que el corazón se detiene.

Cuando la verdad sobre el miedo se domina por completo, por el discernimiento espiritual de la vida inmortal y sin miedo, esta fuerza queda perfectamente controlada; ya no hay miedo, así como, por el control del poder psíquico que actúa a través del centro nervioso de la garganta, viene el cese del "hambre y la sed". Desde entonces, estas fuerzas, o sus prototipos espirituales, se dirigen a la construcción del hombre espiritual.

Hay que recordar siempre que la victoria es primero espiritual; solo después trae el control de los poderes del cuerpo.

32 Por la Meditación perfectamente concentrada sobre la luz en la cabeza viene la visión de los Maestros que han alcanzado.

La tradición dice que hay cierto centro de fuerza en la cabeza, quizá la "glándula pineal", que algunos de nuestros filósofos occidentales supusieron morada del alma; un centro que es, por así decir, la puerta entre el hombre natural y el espiritual. Es la sede de esa conciencia mejor y más sabia que está detrás de la conciencia que mira hacia fuera, en la parte delantera de la cabeza; esa conciencia mejor y más sabia del "fondo de la mente", que ve las cosas espirituales y procura imprimir la visión espiritual en la conciencia que mira hacia fuera, en la parte delantera de la cabeza. Es el hombre espiritual que procura guiar al hombre natural, que procura lle-

varlo a ocuparse de las cosas de su inmortalidad. Esto lo sugieren las palabras de la Upanishad ya citada: "Allí, donde se vuelve la raya del cabello, extendiéndose hacia arriba hasta la coronilla"; todo lo cual puede sonar muy fantasioso, hasta que se llega a comprenderlo.

Se dice que, cuando este poder está plenamente despierto, trae la visión de los grandes Compañeros del hombre espiritual, los que ya han alcanzado, pasando a la otra orilla del mar de la muerte y el renacimiento. Quizá a esta visión divina aludía el Maestro de quien se cuenta que dijo: "Te aconsejo que compres de mí colirio, para que veas." De esta misma visión de los grandes Compañeros, los hijos de la luz, escribió un vidente:

"Aunque estemos lejos, tierra adentro, nuestras almas divisan ese mar inmortal que nos trajo hasta aquí, pueden en un instante viajar hasta allá, y ver a los Niños jugar en la playa y oír las poderosas aguas rodar para siempre."

33 O bien, por el poder adivinador de la intuición, conoce todas las cosas.

Este es en realidad el complemento, el lado espiritual, del Sutra que acabamos de traducir. Paso a paso, a medida que la conciencia mejor, la visión espiritual, gana fuerza en el fondo de la mente, en la misma medida el hombre espiritual va ganando el poder de ver: aprendiendo a abrir los ojos espirituales. Cuando los ojos están plenamente abiertos, el hombre espiritual ve a los grandes Compañeros de pie a su alrededor; ha empezado a "conocer todas las cosas".

Este poder adivinador de la intuición es el poder que está por encima y por detrás de la llamada mente racional; la mente racional formula una pregunta y la presenta a la intuición, que da una respuesta real, con frecuencia enseguida distorsionada por la mente racional, pero que siempre contiene

un núcleo de verdad. Por este proceso, en el que la mente racional lleva preguntas a la intuición para que las resuelva, se llega a las verdades de la ciencia, a los destellos de descubrimiento y de genio. Pero este poder superior no necesita trabajar subordinado a la llamada mente racional; puede actuar directamente, como iluminación plena, "la visión y la facultad divina".

34 Por la Meditación perfectamente concentrada sobre el corazón, el ser interior, viene el conocimiento de la conciencia.

El corazón aquí parece significar, como tantas veces en las Upanishads, la naturaleza interior, espiritual, la conciencia del hombre espiritual, que está relacionada con el corazón y con la sabiduría del corazón. Buscando con constancia, y encontrando, la conciencia del hombre espiritual, llegando a la conciencia como hombre espiritual, se alcanza un conocimiento perfecto de la conciencia. Pues la conciencia del hombre espiritual tiene esta cualidad divina: siendo y permaneciendo una conciencia verdaderamente individual, al mismo tiempo se desborda, por así decir, y se funde con la Conciencia Divina por encima y alrededor de ella, la conciencia de los grandes Compañeros; y, mostrándose una con la Conciencia Divina, revela la naturaleza de toda conciencia, el secreto de que toda conciencia es Una y Divina.

35 El yo personal busca darse un festín con la vida por no percibir la distinción entre el yo personal y el hombre espiritual. Toda experiencia personal existe en realidad para otro: a saber, el hombre espiritual. Por la Meditación perfectamente concentrada sobre la experiencia para el Yo viene el conocimiento del hombre espiritual.

El rayo divino del Yo Superior, que es eterno, impersonal y abstracto, desciende a la vida y forma una personalidad que, por el esfuerzo y la tor-

menta de la vida, es forjada en una individualidad definida, concreta y consciente de sí. El problema es fundir estos dos poderes, tomando el ser eterno y espiritual del primero y fundiendo con él, transfiriendo a él, la individualidad consciente de sí del segundo; y así dar vida a un tercer ser, el hombre espiritual, que es heredero de la inmortalidad de su padre, el Yo Superior, y tiene a la vez la individualidad concreta y consciente de sí de su otro progenitor, el yo personal. Esta es la verdadera concepción inmaculada, el nuevo nacimiento de lo alto, "concebido por el Espíritu Santo". De este nuevo nacimiento está dicho: "lo que nace del Espíritu, espíritu es: os es necesario nacer de nuevo."

Bien entendida, pues, toda la vida del hombre personal es para otro, no para sí mismo. Existe solo para entregar su propia vida y toda su experiencia a la construcción del hombre espiritual. Solo por no ver esto busca placer para sí, procura asegurarse los festines de la vida; sin comprender que debe vivir para el otro, vivir en sacrificio, ofreciendo tanto los festines como su propio ser en el altar; dándose como contribución a la construcción del hombre espiritual. Cuando lo comprende y vive para el Yo Superior, poniendo el corazón y el pensamiento en el Yo Superior, entonces su sacrificio da fruto divino, el hombre espiritual es construido, la conciencia despierta en él y llega a existir plenamente como individualidad divina e inmortal.

36 De ahí nacen el poder divino de la intuición y el oído, el tacto, la vista, el gusto y el olfato del hombre espiritual.

Cuando, en virtud del sacrificio perpetuo del hombre personal, que día a día y hora a hora da su vida por su hermano divino, el hombre espiritual, y por el resplandor que mana sin cesar del Yo Superior, eterno en los Cielos,

el hombre espiritual llega a nacer, despiertan en él esos poderes cuyas contrapartes físicas conocemos en el hombre personal. El hombre espiritual comienza a ver, a oír, a tocar, a gustar. Y, además de los sentidos del hombre espiritual, despierta su mente, esa contraparte divina de la mente del hombre físico, el poder del conocimiento directo e inmediato, el poder de la intuición espiritual, de la adivinación. Este poder, como hemos visto, debe su virtud a la unidad, a la continuidad de la conciencia, por la cual todo lo que conoce una conciencia puede conocerlo cualquier otra. Así, la conciencia del hombre espiritual, que vive por encima de nuestras estrechas barreras de separación, está en contacto íntimo con la conciencia de los grandes Compañeros y puede recurrir a ese vasto depósito para todas las necesidades reales. Así surge en el hombre espiritual ese conocimiento cierto que se llama intuición, adivinación, iluminación.

37 Estos poderes se distinguen de la más alta visión espiritual. En su manifestación se llaman poderes mágicos.

El hombre divino está destinado a suceder al hombre espiritual, como el hombre espiritual sucede al hombre natural. Entonces el discípulo se convierte en Maestro. Los poderes abiertos del hombre espiritual, la vista, el oído y el tacto espirituales, se distinguen, pues, del poder divino más alto que está por encima de ellos, y de ningún modo deben considerarse el fin del camino, pues el camino no tiene fin, sino que sube siempre a glorias cada vez más altas; el crecimiento y el esplendor del alma no tienen límite. De modo que, si los poderes espirituales que hemos considerado se tienen por finales en algún sentido, son un obstáculo, una barrera para los poderes mucho más altos del hombre divino. Pero, vistos desde abajo, desde el

punto de vista de la experiencia física común, son poderes verdaderamente mágicos; así como los poderes naturales de un ser de cuatro dimensiones parecerían mágicos a un ser de tres dimensiones.

38 Por el debilitamiento de las causas de la esclavitud y aprendiendo el método del paso, la conciencia se transfiere al otro cuerpo.

A su debido tiempo, después de que el hombre espiritual se ha formado y afianzado por las fuerzas y virtudes ya enumeradas, y después de que los sentidos del hombre espiritual han despertado, viene la transferencia de la conciencia dominante, del sentimiento de individualidad, del hombre físico al espiritual. Desde entonces, el hombre físico se siente como secundario, subordinado, un instrumento por medio del cual trabaja el hombre espiritual; y el hombre espiritual se siente como la individualidad real. Esto es, en cierto sentido, el logro de la salvación plena y de la vida inmortal; pero no es la meta final ni el lugar de descanso, sino solo el comienzo del camino mayor.

Los medios para esta transferencia se describen como el debilitamiento de las causas de la esclavitud y la comprensión del método para pasar de una conciencia a la otra. Lo primero puede describirse también como desapego, y viene de la victoria sobre la ilusión de que el yo personal es el hombre real. Cuando esa ilusión disminuye y se mantiene bajo control, la conciencia más fina del hombre espiritual comienza a brillar en el fondo de la mente. La transferencia del sentimiento de individualidad a esta conciencia más fina, y así al hombre espiritual, se vuelve entonces cuestión de recogimiento, de atención; ante todo, cuestión de tomar más interés en la vida y los actos del hombre espiritual que en los placeres u ocupaciones de la personalidad. Por eso está dicho: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la

polilla y el orín corrompen, y donde los ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde los ladrones no minan ni hurtan; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón."

39 Por el dominio de la vida ascendente viene la libertad de los peligros del agua, del pantano y de los lugares espinosos, y se obtiene el poder de ascensión.

He aquí una de las frases tan características de este autor y, en verdad, del espíritu oriental, en las que hay un sentido exterior obvio y, dentro de él, un sentido interior claro, no tan obvio, pero mucho más vital.

El sentido superficial es que, por el dominio de cierto poder, llamado aquí vida ascendente y semejante a la levitación, viene la capacidad de caminar sobre el agua o de pasar por lugares espinosos sin herirse los pies.

Pero hay un sentido más profundo. Cuando hablamos del camino del discípulo como un camino de espinas, usamos un símbolo; y aquí se usa el mismo símbolo. La vida ascendente significa algo más que el poder, con frecuencia manifestado en experiencias psíquicas anormales, de hacer levitar el cuerpo físico u objetos físicos cercanos. Significa el fuerte poder de la aspiración, de la voluntad dirigida a lo alto, que primero construye y luego despierta al hombre espiritual, y por último le transfiere la individualidad consciente; pues es él quien pasa a salvo sobre las aguas de la muerte y el renacimiento y no es herido por las espinas del camino. Por eso se dice que quien quiera recorrer el camino del poder debe buscar un hogar en el aire y, después, en el éter.

De la vida ascendente está escrito en la Katha Upanishad: "Ciento uno son los canales del corazón; de ellos, uno pasa a la coronilla. Subiendo por él, se llega a lo inmortal." Este es el poder de ascensión del que habla el Sutra.

40 Por el dominio de la vida que une viene el resplandor.

En las Upanishads se dice que esta vida que une enlaza la vida ascendente con la vida descendente, y estas vidas tienen sus analogías en los "alientos vitales" del cuerpo. El pensamiento del texto parece ser que, cuando la personalidad se pone por completo bajo el control del hombre espiritual, por las corrientes vitales que los unen, la personalidad es dotada de una fuerza nueva, un fuerte magnetismo personal, podría decirse, como con frecuencia acompaña al genio.

Pero el texto parece querer decir más que esto y tener en vista la "vestidura del color del sol" que las Upanishads atribuyen al hombre espiritual; esa vestidura que un discípulo describió así: "El Señor transformará nuestro cuerpo vil, para que sea semejante a su cuerpo glorioso"; quizá "cuerpo de resplandor" traduciría mejor el griego.

En ambos pasajes, la enseñanza parece ser que el cuerpo del hombre espiritual plenamente formado es radiante o luminoso, al menos para los que han ungido sus ojos con colirio, de modo que ven.

41 Por la Meditación perfectamente concentrada sobre la correlación entre el oído y el éter viene el poder del oído espiritual.

El sonido físico, se nos dice, lo transmite el aire, o el agua, el hierro o algún medio en el mismo plano de sustancia. Pero hay un oído más fino, cuyo medio de transmisión parece ser el éter; quizá no ese éter que transmite la luz, el calor y las ondas magnéticas, sino, puede ser, el éter mucho más fino por el que actúa la fuerza de la gravedad. Pues, mientras la luz, el calor o las

ondas magnéticas, viajando del sol a la tierra, tardan ocho minutos en el viaje, es matemáticamente cierto que la atracción de la gravedad no tarda ni ocho segundos, ni siquiera la octava parte de un segundo. La atracción de la gravedad viaja, al parecer, "tan rápido como el pensamiento"; de modo que bien puede ser que, en la transmisión del pensamiento o telepatía, los pensamientos viajen por el mismo camino, llevados por el mismo medio "rápido como el pensamiento".

La transmisión de una palabra por telepatía es la forma más sencilla y más temprana del "oído divino" del hombre espiritual; a medida que ese poder crece y que, por la Meditación perfectamente concentrada, el hombre espiritual lo domina más enteramente, se vuelve capaz de oír y distinguir con claridad el habla de los grandes Compañeros, que lo aconsejan y consuelan en su camino. Pueden hablarle en pensamientos sin palabras o en palabras y frases perfectamente definidas.

42 Por la Meditación perfectamente concentrada sobre la correlación entre el cuerpo y el éter, y pensando en él como leve como el vilano del cardo, viene el poder de atravesar el éter.

Se ha dicho que quien quiera recorrer el camino del poder debe buscar un hogar en el aire y, después, en el éter. Esto parece significar, además de la constante recomendación del desapego, que debe estar preparado para habitar primero un cuerpo psíquico y luego un cuerpo etérico; el primero es el cuerpo de los sueños; el segundo, el cuerpo del hombre espiritual, cuando despierta al otro lado de la tierra de los sueños. El acostumbrarse gradual de la conciencia a su nueva vestidura etérica, su aclimatación gradual, por así decir, en el cuerpo etérico del hombre espiritual, es lo que nuestro texto parece tener en vista.

43 Cuando se alcanza esa condición de conciencia que llega lejos y no se limita al cuerpo, que está fuera del cuerpo y no está condicionada por él, entonces se desgasta el velo que oculta la luz.
Quizá el mejor comentario a esto lo den las palabras de Pablo: "Conozco a un hombre en Cristo que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables [o: no dichas] que no le es dado al hombre expresar."
La condición es, en resumen, la del hombre espiritual despierto, que ve y oye más allá del velo.

44 El dominio de los elementos viene de la Meditación perfectamente concentrada sobre sus cinco formas: la burda, la elemental, la sutil, la inherente y la que tiene propósito.
Estas cinco formas son análogas a las que reconoce la física moderna: sólida, líquida, gaseosa, radiante e iónica. Cuando la visión penetrante del hombre espiritual despierto se dirige a las formas de la materia desde dentro, por así decir, desde detrás del escenario, se alcanza el dominio perfecto sobre los "pobres elementos". Esto equivale quizá a la recomendación: "Pregunta a la tierra, al aire y al agua por los secretos que guardan para ti. El desarrollo de tus sentidos interiores te permitirá hacerlo."

45 De ahí vendrá la manifestación del poder atómico y de los demás poderes, que son el don del cuerpo, junto con su fuerza inatacable.
El cuerpo en cuestión es, desde luego, el cuerpo etérico del hombre espiritual. Se dice que posee ocho poderes: el atómico, el poder de asimilarse a la naturaleza del átomo, que quizá implique el poder de desintegrar las for-

mas materiales; el poder de la levitación; el poder de la extensión ilimitada; el poder del alcance sin límites, de modo que, como dice el comentador, "puede tocar la luna con la punta del dedo"; el poder de realizar su voluntad; el poder de la gravitación, el correlato de la levitación; el poder de mando; el poder de la voluntad creadora. Estos son los dones del hombre espiritual. Además, el cuerpo espiritual es inatacable. El fuego no lo quema, el agua no lo moja, la espada no lo hiende, los vientos secos no lo resecan. Y se dice que el hombre espiritual puede comunicar algo de esta cualidad y este temple a su vestidura corporal.

46 Buena forma, belleza, fuerza, el temple del diamante: estos son los dones de ese cuerpo.

El hombre espiritual es bien formado, bello, fuerte, firme como el diamante. Por eso está escrito: "El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto: Al que venza y guarde mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro; y le daré la estrella de la mañana."

47 El dominio sobre los poderes de percepción y de acción viene de la Meditación perfectamente concentrada sobre sus cinco formas; a saber, su poder de captar, su naturaleza distintiva, el elemento de conciencia de sí que hay en ellos, su inherencia y su propósito.

Tómese, por ejemplo, la vista. Posee, primero, el poder de captar, aprehender, percibir; en segundo lugar, tiene su forma distintiva de percepción, es decir, la percepción visual; en tercer lugar, siempre lleva consigo en sus operaciones la conciencia de sí, el pensamiento: "Yo percibo"; en cuarto lugar, la vista tiene el poder de extenderse por todo el campo visual, hasta la estrella más lejana; en quinto lugar, se usa para los propósitos del Vidente.

Lo mismo con los demás sentidos. La Meditación perfectamente concentrada sobre cada sentido, mirándolo desde detrás y desde dentro, como es posible al hombre espiritual, trae el dominio del alcance y del verdadero carácter de cada sentido, y del mundo sobre el que todos ellos juntos informan.

48 De ahí viene el poder rápido como el pensamiento, independiente de instrumentos, y el dominio sobre la materia.

Seguimos enumerando los dones del hombre espiritual. Entre ellos está el poder de atravesar el espacio con la rapidez del pensamiento, de modo que, en cualquier lugar en que piense el hombre espiritual, allá va, en ese lugar ya está. El pensamiento se ha convertido ahora en su medio de locomoción. Es, por tanto, independiente de instrumentos y puede aplicar su fuerza directamente, dondequiera que quiera.

49 Cuando el hombre espiritual está perfectamente desenredado del cuerpo psíquico, alcanza el dominio sobre todas las cosas y el conocimiento de todo.

El hombre espiritual está enredado en la red de las emociones —deseo, miedo, ambición, pasión— y estorbado por las formas mentales de la separación y el materialismo. Cuando se rompen esas mallas y se vencen por completo esos obstáculos, el hombre espiritual se alza en su propio mundo amplio, fuerte, poderoso, sabio. Usa poderes divinos, con alcance y energía divinos, trabajando junto con Compañeros divinos. A uno así se le dice: "Ahora eres un discípulo, capaz de estar en pie, capaz de oír, capaz de ver, capaz de hablar; has vencido el deseo y alcanzado el conocimiento de ti mismo; has visto tu alma en flor y la has reconocido, y has oído la voz del silencio."

50 Por la ausencia de toda complacencia consigo mismo, en este punto, cuando se destruyen las semillas de la esclavitud al sufrimiento, se alcanza el ser espiritual puro.

La búsqueda de satisfacción para el yo personal, sea por la pasión o por la ambición, siembra la semilla del sufrimiento futuro. Pues esta complacencia de la personalidad consigo misma es un doble pecado contra lo real; un pecado contra la limpieza de la vida y un pecado contra el ser universal, que no permite ningún bien particular exclusivo, ya que, en lo real, todos los bienes espirituales se poseen en común. Este doble pecado trae su castigo de reacción, su esclavitud que encierra en el sufrimiento. Pero cesar en la complacencia consigo mismo trae pureza, liberación, vida espiritual.

51 Debe haber una completa victoria sobre la seducción o el orgullo ante las invitaciones de los diferentes reinos de la vida, para que no vuelva a surgir el apego a las cosas malas.

El comentador nos dice que los discípulos, los que buscan la unión, son de cuatro grados: primero, los que entran en el camino; segundo, los que están en el reino de las seducciones; tercero, los que han ganado la victoria sobre la materia y los sentidos; cuarto, los que se mantienen firmes en la vida espiritual pura. Sobre todo al segundo se dirige la advertencia del texto. Maestros más modernos expresarían la misma verdad advirtiendo contra las ilusiones y las fascinaciones del reino psíquico, que se abren alrededor del discípulo cuando irrumpe en los mundos invisibles. Estos son los peligros de la antesala. La seguridad está en pasar rápido a la cámara interior. "Al que venza, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí."

52 De la Meditación perfectamente concentrada sobre las divisiones del tiempo y su sucesión viene esa sabiduría que nace del discernimiento.
Las Upanishads dicen del liberado que "ha ido más allá de la tríada del tiempo"; ya no ve la vida proyectada en pasado, presente y futuro, pues estos son formas de la mente; sino que contempla todas las cosas extendidas en la luz serena del Eterno. Este parece ser el mismo pensamiento y apuntar a esa percepción espiritual de ojos claros que está por encima del tiempo; esa sabiduría nacida del desvelamiento de la ilusión del Tiempo. Entonces el discípulo vivirá no en el presente ni en el futuro, sino en el Eterno.

53 De ahí viene el discernimiento entre cosas de naturaleza semejante, que no se distinguen por diferencia de especie, de carácter o de posición.
Aquí, como también en el Sutra anterior, estamos cerca de la doctrina de que las distinciones de orden, tiempo y espacio son creaciones de la mente; el triple prisma a través del cual el objeto real se nos aparece deformado y refractado. Cuando se retira el prisma, el objeto vuelve a su unidad primordial, ya no distinguible por la mente, pero claramente cognoscible por ese alto poder de discernimiento espiritual, de iluminación, que está por encima de la mente.

54 La sabiduría que nace del discernimiento es como una estrella; discierne todas las cosas y todas las condiciones de las cosas; discierne sin sucesión: simultáneamente.
Esa sabiduría, ese poder intuitivo y adivinador, es como una estrella, dice el comentador, porque brilla con luz propia, porque se alza en lo alto e ilumina todas las cosas. Nada le está oculto, sean cosas pasadas, presentes o venideras; pues está más allá de la triple forma del tiempo, de modo que to-

das las cosas se extienden juntas ante ella, en la luz única de lo divino. Este poder lo describió bellamente Columba: “Hay algunos, aunque muy pocos, a quienes la gracia Divina ha concedido esto: que puedan ver clara y distintísimamente, en un solo y mismo momento, como bajo un único rayo del sol, incluso el circuito entero del mundo todo con su contorno de océano y cielo, ensanchada maravillosamente la parte más íntima de su mente.”

55 Cuando la vestidura y el hombre espiritual son igualmente puros, se alcanza la vida espiritual perfecta.

La vestidura, dice el comentador, debe primero lavarse de todas las manchas de pasión y de tinieblas, y las semillas del sufrimiento futuro deben quemarse por completo. Entonces, siendo igualmente puros la vestidura y quien la lleva, el hombre espiritual entra en la vida espiritual perfecta.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

INTRODUCCIÓN AL LIBRO IV

✦

1 El tercer libro de los Sutras ha completado en buena medida la historia del nacimiento y el crecimiento del hombre espiritual, y la enumeración de sus poderes; al menos en lo que concierne a esa primera época de su vida inmortal, que sigue inmediatamente a la vida del hombre natural y la reemplaza.

2 En el cuarto libro, hemos de considerar lo que podría llamarse el mecanismo de la salvación, el funcionamiento idealmente sencillo de la ley cósmica que lleva al hombre espiritual al nacimiento, al crecimiento y a la plenitud de su poder, y lo prepara para las espléndidas y arduas etapas posteriores de su gran viaje de regreso al hogar.

3 Los Sutras son aquí tan breves que resultan oscuros; solo unas pocas palabras, por ejemplo, se dedican al gran misterio e ilusión trinos del Tiempo; una o dos frases indican el alcance de alguna ley universal. No obstante, se espera que, manteniendo los ojos fijos en el hombre espiritual, recordando que él es el héroe de la historia y que todo lo escrito se refiere a él y a sus aventuras, podamos abrirnos camino por esta espesura de palabras enmarañadas y conservar en nuestras manos el hilo que conduce a la solución del misterio.

4 La última parte del último libro necesita poca introducción. En cierto sentido, es la parte más importante de todo el tratado, pues desenmascara la naturaleza de la personalidad, esa “mente” psíquica que es el enemigo

siempre alerta de todos los que buscan recorrer el sendero. Incluso ahora podemos oírla susurrar la duda de si puede ser bueno un sendero que así desafía a la "mente".

5 Si esta es, pues, la parte más vital y fundamental de la enseñanza, ¿no debería estar al comienzo mismo? Así puede parecer al principio; pero, de haber estado allí, no la habríamos comprendido. Porque quien quiera conocer la doctrina debe vivir esa vida, haciendo la voluntad de su Padre que está en los Cielos.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO IV — LA LIBERACIÓN

✦

1 Los poderes psíquicos y espirituales pueden ser innatos, o pueden obtenerse por el uso de drogas, por encantamientos, por el fervor o por la Meditación.

Los poderes espirituales se han enumerado y descrito en las secciones anteriores. Son los poderes normales del hombre espiritual, el prototipo, la edición divina, de los poderes del hombre natural. Por medio de estos poderes, el hombre espiritual se yergue, ve, oye y habla en el mundo espiritual, así como el hombre físico se yergue, ve, oye y habla en el mundo natural.

Hay una imitación falsa del hombre espiritual en el mundo de los sueños, un señor de sombras hecho de sombra, que tiene sus propios poderes soñadores de visión, de oído, de movimiento; ha dejado lo natural sin alcanzar lo espiritual. Ha partido de la orilla, pero no ha llegado a la otra orilla del río. Lo arrastra la corriente, sin apoyo en ninguna de las orillas. Dejando lo concreto, se ha quedado corto de lo real, atrapado en el limbo de las vanidades y las ilusiones. La causa de esta fantasía desviada es siempre el culto de un yo falso y vano, el señor de los sueños, dentro del propio pecho. Este es el hombre psíquico, señor de poderes psíquicos engañosos y desconcertantes.

Los poderes espirituales, como los dones intelectuales o artísticos, pueden ser innatos: fruto, es decir, de semillas plantadas y cultivadas con esfuerzo en una vida anterior. Así también los poderes del hombre psíquico pueden ser innatos, una cosecha engañosa de semillas de ilusión.

Los poderes psíquicos pueden obtenerse por drogas, como la pobreza, la

vergüenza y la degradación pueden obtenerse por las mismas drogas. En su acción son nocivos, pues separan al hombre de la conciencia del poder moderador de su naturaleza divina, de modo que sus fuerzas estallan desenfrenadas, como la risa de los borrachos, y ve y oye cosas ilusorias. Mientras se hunde, cree que se ha elevado; al debilitarse, se cree lleno de fuerza; viendo ilusiones, las toma por verdaderas. Tales son los poderes obtenidos por drogas; son completamente psíquicos, pues los poderes reales, los espirituales, jamás pueden obtenerse así.

Los encantamientos son afirmaciones de medias verdades sobre el espíritu y la materia, sobre lo que es y lo que no es, que actúan sobre la mente y poco a poco construyen un fantasma de poderes y un bienestar ilusorio. También estos pertenecen al reino psíquico de los sueños.

Por último, están los verdaderos poderes del hombre espiritual, construidos y realizados en la Meditación, mediante la obediencia reverente a la ley espiritual, a las condiciones puras del ser, en el reino divino.

2 El paso de los poderes de una morada a otra se produce por el flujo de las fuerzas creadoras naturales.

Aquí, si sabemos percibirlo, está todo el secreto del nacimiento, el crecimiento y la vida espirituales. El ser espiritual, como todo ser, no es sino una expresión del Yo, del poder y el ser inherentes al Atma. Inherentes al Yo son la conciencia y la voluntad, que tienen como herencia señorial toda la amplitud del universo por toda la eternidad, pues el Yo es uno con el Eterno. Y la conciencia del Yo puede manifestarse como vista, oído, gusto, tacto o cualesquiera poderes de percepción que existan, así como la luz blanca del sol puede dividirse en rayos de muchos colores. Así también la voluntad del Yo puede manifestarse en el habla, o en el manejo, o en el movimiento,

y en todos los poderes de acción que hay en los siete mundos. Donde está el Yo, allí estarán sus poderes. Es solo cuestión de la vestidura a través de la cual brillarán esos poderes. Y dondequiera que se fijen la conciencia y el deseo del Yo siempre creador, allí se construirá una vestidura; donde está el corazón, allí estará también el tesoro.

Como a lo largo de las edades el deseo del Yo se ha vuelto hacia el mundo natural, en el que el Yo buscó reflejarse para conocerse a sí mismo, nació una vestidura de elementos naturales, a través de la cual florecieron los poderes de percepción y de voluntad del Yo: el poder de ver, de oír, de hablar, de andar, de manejar; y cuando el Yo, llegado así a la conciencia de sí y, con ella, al conocimiento de su encarcelamiento, ponga su deseo en el mundo divino y real y eleve allí su conciencia, se construirá para él allí la vestidura espiritual, con la expresión de sus poderes inherentes. Ni le será difícil al Yo la migración hacia allá, pues lo divino no es para él tierra extraña ni extranjera, sino la casa de su hogar, donde habita desde siempre.

3 La causa aparente e inmediata no es la verdadera causa de las fuerzas creadoras de la naturaleza; sino que, como el labrador en su campo, quita los obstáculos.

El labrador cultiva su campo, deshaciendo los terrones en tierra fina, penetrable al aire y a la lluvia; siembra su semilla, cubriéndola con cuidado por miedo a los pájaros y al viento; riega la tierra sembrada, desviando los pequeños regueros del estanque de riego ahora hacia aquí, ahora hacia allá, quitando los obstáculos de los canales, hasta que el flujo uniforme del agua vivifica todo el campo. Y así las plantas germinan y crecen, primero la hoja, luego la espiga, luego el grano lleno en la espiga. Pero no es el labrador quien las hace crecer. Es, primero, el poder plástico milagroso del grano de

semilla, que produce según su especie; luego la alquimia de la luz del sol, que, en presencia de la materia verde que colorea las hojas, recoge el hidrógeno del agua y el carbono de los gases del aire y los mezcla en los hidrocarburos del crecimiento de la planta; y, por último, los poderes vitales completamente ocultos de la planta misma, acumulados durante edades y descendidos de las fuentes primordiales de la vida. El labrador solo quita los obstáculos. Él planta y riega, pero es Dios quien da el crecimiento.

Así sucede con el labrador más fino de campos más divinos. Él cultiva y siembra, pero el crecimiento del hombre espiritual viene del impulso y el flujo de fuerzas y poderes divinos y creadores. Aquí, otra vez, es Dios quien da el crecimiento. El Yo divino extiende, para la manifestación de sus poderes, una vestidura nueva y más fina, el cuerpo del hombre espiritual.

[4] Las vestiduras de la conciencia se construyen conforme a la posición del sentimiento de individualidad.

El Yo, dice un gran Maestro, se une sucesivamente a tres vestiduras: primero, al cuerpo físico; luego, al cuerpo sutil; y en tercer lugar, al cuerpo causal. Por último, se muestra radiante, luminoso, gozoso, como el Yo.

Cuando el Yo se atribuye al cuerpo físico, surgen los estados de la conciencia corporal, construidos en torno al yo físico.

Cuando el Yo, rompiendo esta primera ilusión, comienza a verse y sentirse en el cuerpo sutil, a encontrar allí su individualidad, entonces nacen los estados de conciencia del cuerpo sutil; o, para hablar con exactitud, el cuerpo sutil y sus estados de conciencia surgen y crecen juntos.

Pero el Yo no debe habitar allí para siempre. Debe aprender a encontrarse en el cuerpo causal, a construir los amplios y luminosos campos de conciencia que le pertenecen.

Ni debe habitar allí eternamente, pues queda el cuarto estado, el divino, con su propio esplendor y su eternidad.
Todo es cuestión de los estados de conciencia; todo es cuestión de elevar el sentimiento de individualidad, hasta que habite para siempre en el Eterno.

5 En los diferentes campos de manifestación, la Conciencia, aunque una, es la causa eficiente de muchos estados de conciencia.
Aquí está la espléndida enseñanza de la unidad que yace en el corazón de la sabiduría oriental. La Conciencia es, en última instancia, Una, en todas partes y para siempre. El Eterno, el Padre, es el Yo Único de Todos los Seres. Y así, en cada individuo, que no es sino una faceta de ese Yo, la Conciencia es Una. Ya irrumpa como el fuego mortecino de la vida física, o como la llama turbia de lo psíquico y pasional, o como el resplandor del hombre espiritual, o como la gloria plena de lo Divino, es siempre la Luz, nada más que la Luz. La Conciencia única es la causa eficiente de todos los estados de conciencia, en todos los planos.

6 Entre los estados de conciencia, el que nace de la Contemplación está libre de la semilla del sufrimiento futuro.
Cuando la conciencia irrumpe en el cuerpo físico y comienza el pleno juego de la vida corporal, su avance trae consigo limitaciones inevitables. El nacimiento implica la muerte. Los encuentros tienen sus despedidas. El hambre alterna con la saciedad. La vejez pisa los talones de la juventud. Así corren los estados de conciencia por el círculo del nacimiento y la muerte.
En lo psíquico, la alternancia entre premio y castigo es más rápida. La esperanza tiene su sombra de miedo, o no es esperanza. El amor exclusivo es torturado por los celos. El placer pasa por la apatía hasta el dolor. El cese del dolor trae de nuevo el placer. Así, también aquí, los estados de conciencia

recorren su círculo. En todos los estados psíquicos hay egoísmo, que es en verdad la esencia misma de lo psíquico; y donde hay egoísmo hay siempre la semilla del sufrimiento futuro. El deseo lleva la esclavitud en su seno.
Pero donde empieza la conciencia espiritual pura, libre del yo y de la mancha, cesa la antigua ley de la retribución; la pena del sufrimiento caduca y ya no se impone. El alma ya no pasa de sufrimiento en sufrimiento, sino de gloria en gloria. Su crecimiento y su esplendor no tienen límite. Lo bueno pasa a lo mejor, a lo óptimo.

7 Las obras de los que siguen la Unión no conducen ni al placer luminoso ni al dolor oscuro. Las obras de los demás conducen al placer o al dolor, o a una mezcla de ambos.
El hombre del deseo obtiene de sus obras la recompensa del placer, o incurre en la pena del dolor; o, como tantas veces ocurre en la vida, su paga, como el humor apasionado del amante, es en parte placer y en parte dolor. Las obras hechas buscándose a sí mismo llevan dentro las semillas del sufrimiento futuro; al contrario, según el proverbio, el dolor presente es ganancia futura.
Pero para el que ha ido más allá del deseo, cuyo deseo está puesto en el Eterno, ni el dolor que evitar ni el placer que obtener inspiran su obra. No teme el infierno ni desea el cielo. Su único deseo es conocer la voluntad del Padre y llevar a cabo Su obra. Se pone directamente en la línea de la Voluntad divina y trabaja con limpieza y de inmediato, sin anhelo ni temor. Su corazón habita en el Eterno; todos sus deseos están puestos en el Eterno.

8 De la fuerza inherente a las obras viene la manifestación de las imágenes mentales dinámicas que corresponden a la maduración de cada una de esas obras.

Vamos a considerar ahora el mecanismo general del Karma, para poder pasar a la consideración del que está libre del Karma. El Karma, en efecto, concierne al hombre personal, a su esclavitud o su libertad. Es la sucesión de las fuerzas que construyeron al hombre personal, reproduciéndose de una personalidad en otra.

Tomemos ahora un caso imaginario, para ver cómo pueden actuar estas fuerzas. Pensemos en un hombre que, con intención asesina en el corazón, golpea a su enemigo con un puñal. Abre una herida roja en el pecho de la víctima; en el mismo instante pinta, en su propia mente, un retrato de esa herida: un retrato dinámico, cargado de toda la feroz fuerza de voluntad que puso en su golpe asesino. En otras palabras, ha abierto una herida profunda en su propio cuerpo psíquico; y cuando vuelva a nacer, ese cuerpo será su vestidura más externa, sobre la cual, con la herida aún allí, se construirá el tejido corporal. Así el hombre nacerá mutilado, o con predisposición a alguna herida mortal; está desprotegido en ese punto, y cualquier golpe accidental insignificante atravesará las junturas rotas de su armadura psíquica. Así se manifiestan las imágenes mentales dinámicas, saliendo a la superficie, para que las obras hechas en el pasado maduren y den fruto.

[9] Las obras separadas por naturaleza, lugar o tiempo diferentes se reúnen por la correspondencia entre la memoria y la impresión dinámica.

Así como, en la maduración de las imágenes mentales en condiciones corporales, el efecto lo produce el rayo de fuerza creadora enviado por el Yo, algo así como la luz de la linterna mágica proyecta los detalles de una imagen en la pantalla, revelando lo oculto y haciendo palpables y visibles las cosas secretas, así este rayo divino ejerce un poder selectivo sobre las imágenes mentales dinámicas, reuniendo en un solo día de vida las semillas reco-

gidas en muchos días. La memoria da constantemente ejemplo de este poder; un pasaje de poesía evoca en la mente pasajes semejantes de muchos poetas, leídos en tiempos distintos. Así una oración puede evocar muchas oraciones.

Del mismo modo, el mismo poder selectivo y soberano, que es un rayo del Yo Superior, reúne de diferentes nacimientos, tiempos y lugares aquellas imágenes mentales que se corresponden y pueden agruparse en el marco de una sola vida o de un solo acontecimiento. Por esta agrupación se producen condiciones corporales visibles o circunstancias exteriores, y por ellas el alma es enseñada y educada.

Así como las imágenes mentales dinámicas del deseo maduran en condiciones y circunstancias corporales, los poderes mucho más dinámicos de la aspiración, en los que el alma se tiende hacia el Eterno, dan su fruto en un mundo más fino, construyendo la vestidura del hombre espiritual.

10 La serie de las imágenes mentales dinámicas no tiene principio, porque el Deseo es eterno.

La serie entera de las imágenes mentales dinámicas, que componen toda la historia del hombre personal, es parte del mecanismo que el Yo emplea para reflejarse en una imagen, para encarnar sus poderes en una forma exterior, con el fin de expresarse, realizarse y conocerse. Por eso el impulso inicial detrás de estas imágenes mentales dinámicas viene del Yo y es el rayo descendente del Yo; de modo que no puede decirse que haya un primer miembro de la serie de imágenes, del que habría surgido el resto. El impulso no tiene principio, pues viene del Yo, que existe desde siempre. El deseo no ha de cesar; ha de volverse hacia el Eterno y así hacerse aspiración.

11 Como las imágenes mentales dinámicas se mantienen unidas por los impulsos del deseo, por el anhelo de recompensa personal, por el sustrato del hábito mental y por el apoyo de las cosas exteriores deseadas, cuando estos cesan, cesa la autorreproducción de las imágenes mentales dinámicas.

Seguimos tratando de la vida personal en su vestidura corporal y del proceso por el cual las fuerzas que la han sostenido se transfieren poco a poco a la vida del hombre espiritual, y construyen para él su vestidura más fina en un mundo más fino.

¿Cómo cambiar la corriente? ¿Cómo detener el flujo de las imágenes mentales que se reproducen a sí mismas y que han construido las condiciones de vida tras vida en este mundo de esclavitud, para que llegue a su fin el tiempo del encierro y amanezca el día de la liberación?

La respuesta se da en el Sutra que acabamos de traducir. La fuerza motriz se retira y se dirige a la construcción del cuerpo espiritual.

Cuando se retiran los impulsos y las fuerzas constructoras, cesa con ellos la tendencia a manifestar un nuevo cuerpo psíquico, un nuevo cuerpo de esclavitud.

12 La diferencia entre lo que es pasado y lo que aún no ha venido, según sus naturalezas, depende de la diferencia de fase de sus propiedades.

Llegamos aquí a una cuestión elevada y difícil, que siempre se ha tenido por de gran importancia en la sabiduría oriental: la idea de que la división del tiempo en pasado, presente y futuro es, en gran medida, una ilusión; de que pasado, presente y futuro habitan todos juntos en el eterno Ahora.

El discernimiento de esta verdad se ha considerado parte tan necesaria de la sabiduría que uno de los nombres del Iluminado es: “el que ha ido más allá de los tres tiempos: pasado, presente, futuro.”

Así dijo el Maestro de Occidente: "Antes que Abraham fuese, Yo Soy"; y también: "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"; usando el presente eterno tanto para el pasado como para el futuro. Con el mismo propósito, el Maestro habla de sí mismo como "el alfa y la omega, el principio y el fin, el primero y el último."

Y un Maestro de nuestros días escribe: "Llego a irritarme por tener que usar estas tres torpes palabras —pasado, presente y futuro—. Conceptos miserables de las fases objetivas del todo subjetivo, sirven tan mal al propósito como un hacha para una talla delicada."

En el eterno Ahora, tanto el pasado como el futuro se consuman.

Bjorklund, el filósofo sueco, expresó bien la misma verdad:

"Ni el pasado ni el futuro pueden existir para Dios; Él vive sin división, sin limitaciones, y no necesita, como el hombre, repartir su existencia en una serie de momentos. La eternidad, pues, no es idéntica al tiempo sin fin; es una forma distinta de existencia, relacionada con el tiempo como lo perfecto con lo imperfecto ... El hombre, como entidad para sí mismo, ha de tener las limitaciones naturales de la parte. Concebido por Dios, el hombre es eterno en el sentido divino; pero, concebido por sí mismo, la vida eterna del hombre se reviste de las limitaciones que llamamos tiempo. Lo eterno es un presente constante, sin principio ni fin, sin pasado ni futuro."

13 Estas propiedades, manifiestas o latentes, son de la naturaleza de las Tres Potencias.

Las Tres Potencias son las tres modificaciones manifiestas de la materia primordial única, que se opone a la conciencia que percibe. Estas Tres Potencias se llaman Sustancia, Fuerza y Tinieblas; o, vistas más bien por su colorido moral, Bondad, Pasión e Inercia. Toda manifestación material es una

proyección de la sustancia en el espacio vacío de las tinieblas. Todo estado mental es bueno, o pasional, o inerte. Así, subjetivas u objetivas, latentes o manifiestas, todas las cosas que se presentan a la conciencia que percibe están compuestas de estas tres. Es una doctrina fundamental del sistema Sankhya.

14 La manifestación externa de un objeto tiene lugar cuando las transformaciones están en la misma fase.

Nosotros tenderíamos a expresar la misma ley diciendo, por ejemplo, que un sonido es audible cuando consiste en vibraciones dentro del alcance del nervio auditivo; que un objeto es visible cuando, directamente o por reflexión, emite vibraciones luminosas dentro del alcance de la retina y del nervio óptico. Las vibraciones por debajo o por encima de ese alcance no causan impresión alguna, y el objeto permanece invisible; como, por ejemplo, una tetera de agua hirviendo en un cuarto oscuro, aunque la tetera emita vibraciones de calor muy próximas a la luz.

Así, cuando las vibraciones del objeto y las del poder de percepción están en la misma fase, tiene lugar la manifestación externa del objeto.

Parece haber además la sugerencia de que la aparición de un objeto en el "presente", o su ocultamiento en el "pasado" o en el "futuro", es también una cuestión de fase; y, así como la gama de vibraciones percibidas podría ampliarse con el desarrollo de sentidos más finos, también la percepción de las cosas pasadas y de las venideras puede ser fácil desde un punto de vista más elevado.

15 Los caminos de las cosas materiales y de los estados de conciencia son distintos, como se ve por el hecho de que un mismo objeto puede producir impresiones diferentes en mentes diferentes.

Habiendo mostrado que nuestra condición corporal y nuestras circunstancias dependen del Karma, mientras que el Karma depende de la percepción y de la voluntad, el sabio reconoce que de ello puede sacarse la falsa conclusión de que las cosas materiales en nada difieren de los estados de la mente. El mismo pensamiento se les ha ocurrido, y se les sigue ocurriendo, a todos los filósofos; y, por razonamientos diversos, todos llegan a la misma sabia conclusión: el mundo material no está hecho por el humor de ninguna mente humana, sino que es más bien la manifestación de la totalidad del Ser invisible, ya lo llamemos Mahat, con los antiguos, o Éter, con los modernos.

16 Ni los objetos materiales dependen de una sola mente, pues ¿cómo podrían seguir siendo objetivos para los demás si esa mente dejara de pensar en ellos?

Este no es sino un desarrollo del pensamiento del Sutra anterior, que lleva adelante la idea de que, aunque el universo es espiritual, su expresión material es ordenada, coherente, regida por leyes, y no está sujeta a los caprichos ni a las afirmaciones de una sola mente. De las cosas materiales indeseadas se puede escapar por el crecimiento espiritual, subiendo a un reino por encima de ellas, y no negando su existencia en su propio plano. Así, nuestro sistema no es materialista, ni idealista en el sentido extremo, sino más bien intuitivo y espiritual: sostiene que la materia es la manifestación del espíritu como un todo, un reflejo o exteriorización del espíritu, y que, como el espíritu, obedece en todas partes a la ley. El camino de la liberación no pasa por la negación de la materia, sino por la negación de las voluntades del yo, por la obediencia y por esa aspiración que construye la vestidura del hombre espiritual.

17 Un objeto se percibe, o no, según la mente esté, o no, teñida del color del objeto.

La manifestación más sencilla de esto es la cuestión de la atención. Nuestras mentes captan lo que desean captar; todo lo demás pasa inadvertido; o, por otro lado, percibimos lo que nos molesta, como, por ejemplo, el ruido de un tren que pasa, mientras que otros, acostumbrados al sonido, ni lo notan.

Pero el sentido más profundo es que, de la vasta totalidad de objetos siempre presentes en el universo, la mente percibe solo aquellos que se ajustan al color de su Karma. Los demás permanecen invisibles, aunque estén al alcance de la mano.

Esta ley espiritual la expresó bien Emerson:

"A través de las cosas eternas más sólidas el hombre encuentra su camino como si no existieran, y ni una vez sospecha su existencia. En cuanto necesita un objeto nuevo, de pronto lo ve, y ya no intenta atravesarlo, sino que toma otro camino. Cuando ha agotado por un tiempo el alimento que puede sacarse de una persona o de una cosa, ese objeto se retira de su observación y, aunque siga en las inmediaciones, él no sospecha su presencia. Nada está muerto. Los hombres se fingen muertos y soportan funerales de mentira y necrologías tristes, y ahí están, mirando por la ventana, sanos y salvos, bajo algún disfraz nuevo y extraño. Jesús no está muerto, está bien vivo: ni Juan, ni Pablo, ni Mahoma, ni Aristóteles; a veces creemos haberlos visto a todos, y podríamos decir fácilmente los nombres con que andan."

18 Los movimientos de la naturaleza psíquica son perpetuamente objetos de percepción, pues el Hombre Espiritual, que es su señor, permanece inmutable.

He aquí una enseñanza de la mayor importancia, tanto para la comprensión como para la práctica.

A la naturaleza psíquica pertenecen todo el flujo y reflujo de las emociones, toda esperanza y todo temor, el deseo y el odio: las cosas que hacen que la multitud de hombres y mujeres se tengan por felices o desdichados. A ella pertenecen también el medir y el comparar, la duda y el cuestionamiento, que para esa misma multitud constituyen la vida mental. De ahí resulta la personalidad empapada de emoción, con su visión oscura y estrecha de la vida: la personalidad temblorosa, empujada por el terror, que es la vida misma para casi toda la humanidad.

No obstante, la personalidad no es el hombre verdadero, en absoluto el alma viva, sino solo un espectáculo que el hombre verdadero observa. Entendamos esto, pues, y elevémonos interiormente a la altura del Hombre Espiritual, que, de pie en la luz serena del Eterno, mira tranquilo este tumulto de la vida exterior.

Primero se domina la personalidad, la "mente", mirándola así desde arriba, desde dentro; observando con constancia su flujo y reflujo, como algo objetivo, exterior y, por tanto, no el Yo real. Este retroceso es el primer paso, el desapego. El segundo, para mantener la posición ventajosa así ganada, es el recogimiento.

19 La Mente no es luminosa por sí misma, pues puede ser vista como un objeto.

Este es un paso más para derribar la tiranía de la "mente": la naturaleza psíquica de la emoción y de la medición mental. Este yo psíquico, la personalidad, pretende ser absoluto, afirmando que la vida existe para él y por medio de él; busca imponer a todo el ser del hombre su visión estrecha, mate-

rialista y sin fe de la vida y del universo; quiere cortar las alas al Alma que vuela alto. Pero el Alma destrona al tirano, percibiendo y afirmando con firmeza que el yo psíquico no es ningún yo verdadero, no es luminoso por sí mismo, sino solo un objeto de observación, vigilado por los ojos serenos del Hombre Espiritual.

20 Ni podría la Mente, al mismo tiempo, conocerse a sí misma y a las cosas exteriores a ella.

La verdad es que la "mente" no conoce ni las cosas exteriores ni a sí misma. Su medir y analizar, su esperar y temer, odiar y desear, nunca le dan una medida verdadera de la vida, ni sentido alguno de los valores reales. Incesantemente activa, nunca llega de veras al conocimiento; o, si admitimos su conocimiento, siempre se queda corta de la sabiduría, que solo viene por la intuición, la visión del Hombre Espiritual.

La vida no puede conocerse por la "mente"; sus secretos no pueden aprenderse por medio de la "mente". La prueba es la lucha y la contradicción incesantes de opiniones entre los que confían en la mente. Mucho menos puede la "mente" conocerse a sí misma, tanto más cuanto está impregnada de la ilusión de que conoce de verdad, de que es de verdad.

El verdadero conocimiento de la "mente" llega, primero, cuando el Hombre Espiritual, despertando, se mantiene desapegado, mirando la "mente" desde arriba, con ojos tranquilos, y viéndola como la red enmarañada de fuerzas psíquicas que de veras es. Pero la verdad se presiente mucho antes de verse con claridad, y entonces empieza la larga batalla de la "mente" contra lo Real, luchando la "mente" con obstinación y astucia por su supremacía.

21 Si se pensara que la Mente es vista por otra Mente más interior, habría entonces una serie sin fin de Mentes que perciben, y una confusión de memorias.

Uno de los recursos con que la "mente" busca negar y frustrar al Alma, cuando siente que comienza a ser cercada y desenmascarada, es afirmar que ese ver es obra de una parte de ella misma, una parte que observa a la otra, sin dejar así necesidad ni lugar para el Hombre Espiritual.

A esta estrategia opone nuestro filósofo el argumento de que no sería una verdadera solución, sino solo un aplazamiento de la solución. Pues tendríamos que encontrar aún otra parte de la mente para observar a la primera parte observadora, y luego otra para observar a esta, y así sin fin.

La verdadera solución es que el Hombre Espiritual mira desde arriba la naturaleza psíquica y la observa; cuando contempla la galería de cuadros psíquicos, eso es la "memoria", que sería una confusión desesperada e inextricable si pensáramos en una parte de la "mente", con sus memorias, mirando a otra parte, con memorias propias.

La solución del misterio no está en la "mente", sino más allá de ella, en la vida luminosa del Señor resucitado, el Hombre Espiritual.

22 Cuando la naturaleza psíquica toma la forma de la inteligencia espiritual, reflejándola, entonces el Yo se hace consciente de su propia inteligencia espiritual.

Estamos considerando una etapa de la vida espiritual en que la naturaleza psíquica ya ha sido limpiada y purificada. Antes reflejaba en su sustancia plástica las imágenes de lo terreno; purificada ahora, refleja la imagen de lo celeste, dando a la inteligencia espiritual una forma visible. El Yo, contemplando esa forma visible, en la que su inteligencia espiritual ha tomado,

por así decir, forma palpable, alcanza así el reconocimiento de sí, la comprensión de sí. El Yo se ve en ese espejo y así se hace no solo consciente, sino consciente de sí. Este es, desde cierto punto de vista, el propósito de todo el proceso evolutivo.

23 La naturaleza psíquica, tomando el color del Vidente y de las cosas vistas, conduce a la percepción de todos los objetos.
En el hombre no regenerado, la naturaleza psíquica está saturada de imágenes de cosas materiales, de cosas vistas, oídas, gustadas o tocadas; y esta red de imágenes dinámicas forma el material común y la fuerza motriz de la vida. La sensación de las cosas dulces gustadas clama por ser renovada y empuja al hombre al esfuerzo de lograr esa renovación; así añade imagen a imagen, cada una dinámica e insistente, amontonando la carga intolerable del pecado.
Luego viene la regeneración y el lavado del pecado, por el poder ardiente y creador del Alma, que quema las manchas de la vestidura psíquica, purificándola como el oro se refina en el horno. El sufrimiento de la regeneración brota de esta purificación indispensable.
Entonces la vestidura psíquica comienza a tomar el color del Alma, ya no manchada, sino impregnada de luz dorada; y el hombre regenerado resplandece con el brillo de la eternidad. Así el Hombre Espiritual se viste de hermosas vestiduras; pues de esta purificación está dicho: Aunque vuestros pecados sean como la grana, quedarán blancos como la nieve; aunque sean rojos como el carmesí, quedarán como la lana.

24 La naturaleza psíquica, que ha sido grabada con imágenes mentales de innumerables cosas materiales, existe ahora para el Hombre Espiritual, construyendo para él.

La "mente", antes el tirano, es ahora el esclavo, reconocida como exterior, separada, no el Yo, un instrumento bien adiestrado del Hombre Espiritual. Porque no está dispuesto para el Hombre Espiritual que, al encontrar su reino elevado, entre allí por completo y desaparezca de la vista de la humanidad. Es verdad que habita en el cielo, pero también habita en la tierra. Tiene ángeles y arcángeles, las huestes de los justos hechos perfectos, por amigos íntimos, pero al mismo tiempo ha encontrado un nuevo parentesco con los hijos de los hombres, inclinados hacia la tierra, que tropiezan y pecan en la oscuridad. Al encontrar la ausencia de pecado, descubre también que el pecado y la vergüenza del mundo son suyos, no para compartirlos, sino para expiarlos; al encontrar parentesco con los ángeles, descubre igualmente su parte en el trabajo de los ángeles, el trabajo por la redención del mundo.

Para esa obra, él, que ahora está en el reino celeste, necesita su instrumento en la tierra; y ese instrumento lo encuentra a mano, preparado y perfeccionado por las mismas luchas que libró contra él, en la personalidad, en la "mente" del hombre personal. Ese antiguo tirano es ahora su siervo y embajador perfecto, que da testimonio ante los hombres de las cosas celestes y, aun en este mundo presente, hace la voluntad y realiza las obras del Padre.

25 Para el que discierne entre la Mente y el Hombre Espiritual, llega la plena realización del anhelo por el ser real del Yo.

Cuántas veces, en la larga lucha, las aspiraciones del Alma parecieron un sueño sin esperanza, imposible, un consejo de perfección de loco. No obstante, toda aspiración más fina y más imposible se realizará, y diez veces más que realizada, una vez ganada la larga y ardua lucha contra la "mente" y la visión del mundo de la mente. Y entonces se verá que la incredulidad y

la desesperación no eran sino armas de la "mente", para amedrentar al Alma y aplazar el día en que el cuello de la "mente" quede bajo el pie del Alma.

¿Has aspirado, casi sin esperanza, a la inmortalidad? Serás recompensado entrando en la inmortalidad de Dios.

¿Has aspirado, en la miseria y el dolor, a un amor que consuela y sana? Serás hecho dispensador del amor divino de Dios mismo para las almas cansadas.

¿Has buscado ardientemente, en tu día de flaqueza, el poder? Ejercerás un poder inmortal, infinito, con Dios realizando las obras de Dios.

¿Has anhelado, en oscuridad solitaria, compañía y consuelo? Tendrás ángeles y arcángeles por amigos, y todas las huestes inmortales de la Aurora.

Estos son los frutos de la victoria. Por tanto, vence. Estos son los premios de la regeneración. Por tanto, muere al yo, para que resucites a Dios.

26 De ahí en adelante, todo el ser personal se inclina hacia la iluminación, hacia la Vida Eterna.

Esta es parte del secreto del Alma: la salvación no significa solo que un alma será purificada y elevada al cielo, sino que todo el reino de los poderes naturales será redimido, construyendo, aun en este mundo presente, la figura regia del Hombre Espiritual.

Las tradiciones de las edades están llenas de sus huellas; sombras majestuosas e incomprendidas, mitos, semidioses llenan las memorias de todos los pueblos más nobles. Pero viene el tiempo en que será conocido, ya no semidiós, ni mito, ni sombra, sino el Redentor siempre presente, que trabaja entre los hombres por la vida y la purificación de todas las almas.

27 En los intervalos de la batalla surgirán otros pensamientos, por las impresiones de las imágenes mentales dinámicas.

La batalla es larga y ardua. Que no haya engaño en esto. No salgas a esta batalla sin calcular el costo. Edades enteras han servido para fortalecer al enemigo. Edades de conflicto han de pasar antes de que el enemigo, completamente vencido, se convierta en el siervo, el ministro del Alma ante la humanidad.

Y de esas edades largo tiempo pasadas, en las horas en que el combate decae, vendrán nuevos enemigos, hijos nacidos de la mente que se levantan a luchar por la mente, refuerzos venidos de años olvidados, de vidas olvidadas. Pues, una vez comenzado este conflicto, solo puede terminar con una victoria completa y la rendición incondicional y sin reservas del vencido.

28 Estos han de vencerse como se enseñó que han de vencerse los obstáculos.

Estos nuevos enemigos y temores han de vencerse renovando sin cesar la lucha, con una persistencia firme y tenaz, en la victoria o en la derrota, que avergüence la terquedad de las rocas. Pues el Alma es más antigua que todas las cosas, e invencible; es de la naturaleza misma del Alma ser inconquistable.

Por tanto, sigue luchando, sin desmayar; sabiendo que la voluntad espiritual, una vez despierta, llegará por el esfuerzo del combate a su plena fuerza; que el terreno ganado puede mantenerse para siempre; que, por grande que sea el peso muerto del adversario, aún es mensurable, mientras que el Guerrero que lucha por ti, y por quien tú luchas, es en poder inmensurable, invencible, eterno.

29 El que, después de haber alcanzado, está completamente libre del yo, llega a la esencia de todo lo que puede conocerse, reunida como una nube. Esta es la verdadera conciencia espiritual.

Se ha dicho que, al comienzo del camino, debemos extirpar la ambición, la gran maldición, la mala hierba gigante que crece con tanta fuerza en el corazón del discípulo devoto como en el hombre del deseo. El remedio es el sacrificio del yo, la obediencia, la humildad; esa pureza de corazón que da la visión de Dios. De ahí en adelante, el que ha alcanzado queda envuelto en la esencia de todo lo que puede conocerse, como en una nube; tiene esa iluminación perfecta que es la verdadera conciencia espiritual. Por la obediencia a la voluntad de Dios, llega a la unidad de ser con Dios; es iniciado en la visión que Dios tiene del universo, viendo toda la vida como Dios la ve.

30 De ahí viene el cese del sufrimiento y de la carga del trabajo.

Ese tal, se dice, está libre del lazo del Karma, de la carga del trabajo, de esa deuda con las obras que viene de las obras hechas por amor propio y deseo. Libre de la voluntad propia, está libre también del sufrimiento, pues el sufrimiento viene de la lucha de la voluntad propia contra la voluntad divina, por la presión correctora de la voluntad divina, que busca contrarrestar el mal causado por la desobediencia. Cuando cesa el conflicto con la voluntad divina, cesa el sufrimiento, y el que ha crecido en la obediencia entra así en la alegría.

31 Cuando todos los velos se rasgan y todas las manchas se lavan, su conocimiento se hace infinito; poco le queda por conocer.

El primer velo es la ilusión de que tu alma está, de algún modo permanente, separada de la gran Alma, el Eterno divino. Cuando ese velo se ras-

gue, discernirás tu unidad con la Vida eterna. El segundo velo es la ilusión de una separación duradera respecto de tus otros yos, cuando en verdad el alma que está en ellos es una con el alma que está en ti. El pecado y la vergüenza del mundo son tu pecado y tu vergüenza: y también su alegría. Rasgados esos velos, entrarás en el conocimiento de las cosas divinas y de las cosas humanas. Poco te quedará desconocido.

32 De ahí en adelante se completa la serie de transformaciones de las tres potencias de la naturaleza, pues su propósito se ha alcanzado.
Es parte de la belleza y la sabiduría de las grandes enseñanzas indias, tanto del Vedanta como del Yoga, sostener que toda la vida existe para los propósitos del Alma, para la formación del hombre espiritual. Enseñan que toda la naturaleza es un proceso ordenado de evolución que conduce a esto, concebido para este fin y que existe solo para esto: hacer nacer y perfeccionar al Hombre Espiritual. Él es la corona de la evolución: con su venida se alcanza la meta de todo desarrollo.

33 La serie de transformaciones se divide en momentos. Cuando la serie se completa, el tiempo da paso a la duración.
Hay dos clases de eternidad, dice el comentario: la eternidad de la vida inmortal, que pertenece al Espíritu, y la eternidad del cambio, que es inherente a la Naturaleza, a todo lo que no es Espíritu. Mientras nos contentemos con vivir en la Naturaleza y para ella, en el Círculo de la Necesidad, el Samsara, nos condenamos al cambio perpetuo. Lo que nace ha de morir, y lo que muere ha de renacer. Es cambio para siempre, una serie incesante de transformaciones.
Pero el Hombre Espiritual entra en un orden nuevo; para él ya no hay cambio eterno, sino Ser eterno. Ha entrado en el gozo de su Señor. Este naci-

miento espiritual, que lo hace heredero del Eterno, pone término al cambio; es la culminación, la transformación que corona todo el reino del cambio.

34 La vida espiritual pura es, por tanto, la disolución inversa de las potencias de la Naturaleza, que se han vaciado de su valor para el Hombre Espiritual; o es el regreso del poder de la Conciencia pura a su forma esencial.

Tenemos aquí una espléndida generalización, en la que nuestro sabio filósofo reconcilia por fin a los naturalistas y a los idealistas, expresando la corona y el fin de su enseñanza, primero en los términos del naturalista y luego en los del idealista.

El nacimiento y el crecimiento del Hombre Espiritual y su entrada en su herencia inmortal pueden considerarse, dice nuestro filósofo, o bien como la culminación de todo el proceso de evolución e involución natural, en que "lo que brotó del abismo sin límites vuelve a casa"; o bien pueden verse, como los vedantinos los ven, como la restauración de la Conciencia espiritual pura a su forma original y esencial. No hay discrepancia ni conflicto entre estas dos visiones, que no son sino dos relatos de la misma cosa. Por tanto, los que estudian al sabio filósofo, sean naturalistas o idealistas, no tienen excusa para demorarse en sutilezas o disputas dialécticas. Estas cosas se quitan de su camino, para que no se vean tentados a detenerse en ellas, y quedan frente al camino mismo, que se extiende hacia arriba y hacia adelante, desde sus pies hasta las colinas eternas, radiantes de Luz infinita.

Une Sacra · edición 1.2 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0